



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Derecho y Ciencia Política
Escuela Profesional de Ciencia Política

**El Papel de Juan Pablo II en la Caída del Bloque
Socialista en Europa del Este y el Fin
de la Guerra Fría**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Ciencia Política

AUTOR

Andrés Carlos FLORES PONCE

ASESOR

Mg. Anthony Rolando MEDINA RIVAS PLATA

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Flores, A. (2025). *El Papel de Juan Pablo II en la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este y el Fin de la Guerra Fría*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Derecho y Ciencia Política, Escuela Profesional de Ciencia Política]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor 1	
Nombres y apellidos	Andrés Carlos Flores Ponce
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	43271713
URL de ORCID	NO APLICA
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Anthony Rolando Medina Rivas Plata
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	42953802
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-5118-5477
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Michael Iván Mendieta Pérez
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06802088
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Carlos Enrique Castillo Rafael
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07618054
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Robert Alejandro Mejía Tarazona
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	46115945

Datos de investigación	
Línea de investigación	E.1.3.2 DERECHO POLÍTICO
Grupo de investigación	NO APLICA
Agencia de financiamiento	SIN FINANCIAMIENTO
Ubicación geográfica de la investigación	UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS Coordenadas Geográficas: Latitud: -12.05819215 Longitud: -77.0189181894387
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2025
URL de disciplinas OCDE	CIENCIA POLÍTICA https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.06.01 ESTUDIOS RELIGIOSOS https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.03.06 INTERDISCIPLINARIEDAD https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.09.01



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA

**ACTA DE EXAMEN ORAL PARA EL OTORGAMIENTO DEL
TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN CIENCIA
POLÍTICA CON SUSTENTACIÓN DE TESIS**

017

Reunido el Jurado Examinador, constituido por los señores profesores:

- 1.-PRESIDENTE: Mg. MICHAEL IVÁN MENDIETA PÉREZ
- 2.- Mg. CARLOS ENRIQUE CASTILLO RAFAEL
- 3.- Mg. ROBERT ALEJANDRO MEJÍA TARAZONA
- 4.- Mg. ANTHONY ROLANDO MEDINA RIVAS PLATA (Asesor)

El bachiller postulante al Título Profesional de Licenciado, don:

ANDRÉS CARLOS FLORES PONCE

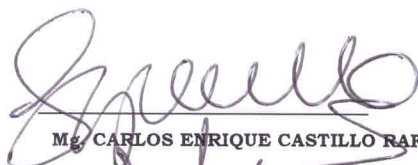
Procedió la sustentación de sus Tesis titulado:

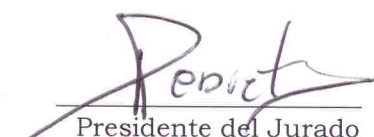
El Papel de Juan Pablo II en la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este y el Fin de la Guerra Fría

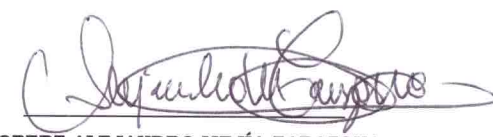
Concluida la prueba oral, se practicó la votación correspondiente, resultando el candidato:

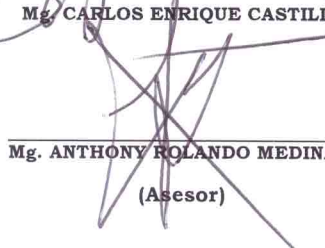
Aprobado por unanimidad con la nota de 13 (trece)

Y para constancia se le extiende la presente acta, en Lima a los DOCE días del mes de DICIEMBRE del año 2025


Mg. CARLOS ENRIQUE CASTILLO RAFAEL


Presidente del Jurado
Mg. MICHAEL IVÁN MENDIETA PÉREZ


Mg. ROBERT ALEJANDRO MEJÍA TARAZONA


Mg. ANTHONY ROLANDO MEDINA RIVAS PLATA
(Asesor)



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA
ESCUELA PROFESIONAL DE CIENCIA POLÍTICA

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, ANTHONY ROLANDO MEDINA RIVAS PLATA en mi condición de asesor acreditado con el Dictamen de la EP N° 000011-2025-EPCP-FDCP/UNMSM de la tesis, cuyo título es El Papel de Juan Pablo II en la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este y el Fin de la Guerra Fría, presentado por el bachiller FLORES PONCE ANDRÉS CARLOS para optar el Título Profesional de LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 14 % de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del Título Profesional de LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

Lima, 12 de Noviembre del 2025



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA
ESCUELA PROFESIONAL DE CIENCIA POLÍTICA

Firma del Asesor _____

Nombres y Apellidos del asesor: ANTHONY ROLANDO MEDINA RIVAS PLATA

DNI: 42953802

* Según corresponda: bachiller, magíster, doctor; título profesional o título de segunda especialidad

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

DEDICATORIA

Dedicado a mi padre Andrés Flores Cuba, quien desde el cielo guía mis pasos

Dedicado también a mi madre Mery Ponce Ortiz y mi hermana Mabel Flores Ponce, quienes sin el apoyo de ellas ni de mi padre, no hubiera sido posible mi formación universitaria.

INDICE

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
I INTRODUCCION	7
1.1 Introducción	7
1.2 Descripción de la Realidad Problemática	7
1.3 Definición del Problema	9
1.4 Objetivos	9
1.5 Justificación de la Investigación	10
1.6 Límites de la Investigación	10
1.7 Hipótesis	11
1.8 Metodología	11
II REVISION DE LA LITERATURA	14
2.1 Marco Teórico	14
2.2 Antecedentes del Estudio	36
III RESULTADOS	43
3.1 Presentación y Análisis de Resultados	43
3.1.1 Papel de la Iglesia Católica y su relación con movimientos de oposición al comunismo durante la Guerra Fría	43
3.1.1.1 Papel de la Iglesia Católica y su relación con movimientos de oposición al comunismo durante la Guerra Fría antes del Pontificado del Papa Juan Pablo II	43
3.1.1.2 Papel de la Iglesia Católica y su relación con movimientos de oposición al comunismo durante la Guerra Fría en el Pontificado del Papa Juan Pablo II	44
3.1.2 Relación existente entre catolicismo y anticomunismo en Polonia y Europa del Este durante la Guerra Fría	46
3.1.2.1 Relación existente entre catolicismo y anticomunismo en Polonia y Europa del Este durante la Guerra Fría antes del Pontificado del Papa Juan Pablo II	46
3.1.2.2 Relación existente entre catolicismo y anticomunismo en Polonia y Europa del Este durante la Guerra Fría en el Pontificado del Papa Juan Pablo II	49
3.1.3 Discursos, documentos y acciones del Papa Juan Pablo II que promovieron la resistencia contra el comunismo en Europa del Este	51

3.1.4 Acciones emprendidas por el Papa Juan Pablo II y su impacto en la caída del Bloque Socialista en Europa del Este entre 1978 y 1989 53

3.1.4.1 Elección del Papa Juan Pablo II como Pontífice de la Iglesia Católica 53

3.1.4.2 Primer Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia en 1979 56

3.1.4.3 Primera Reunión del Papa Juan Pablo II con el Presidente de los Estados Unidos de América, Ronald Reagan, en 1982 57

3.1.4.4 Segundo Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia en 1983 59

3.1.4.5 Restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y la Santa Sede en 1984 61

3.1.4.6 Tercer Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia en 1987 63

3.1.4.7 Primera Reunión del Papa Juan Pablo II con el Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Mijail Gorbachov 65

IV CONCLUSIONES 69

V RECOMENDACIONES 71

VI REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 72

VII ANEXOS 77

RESUMEN

El objetivo principal de la presente investigación fue analizar las acciones emprendidas por el Papa Juan Pablo II y su impacto en la caída del Bloque Socialista en Europa del Este entre 1978 y 1989, evaluando su influencia en la política internacional y en los movimientos de oposición al régimen comunista. En el plano metodológico se utilizó para esta tesis la investigación de tipo básica descriptiva con un enfoque cualitativo y con diseño de estudio de caso. Al ser una investigación cualitativa la población utilizada fueron las acciones del Papa Juan Pablo II que condujeron a la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este en 1989 y la muestra utilizada fue la muestra con expertos. Como principal resultado de la presente investigación tenemos que el Papa Juan Pablo II fue considerado como una figura clave en el colapso del comunismo europeo. Sin recurrir a la violencia, logró inspirar un cambio estructural a través de la conciencia social. La fe católica se convirtió en un lenguaje común de resistencia y unidad, articulando una alternativa moral al autoritarismo del sistema soviético. Concluimos que la elección del Papa Juan Pablo II en 1978 tuvo profundas implicaciones en los ámbitos religioso, social y político. Su elección marcó el inicio de un Pontificado que se convertiría en un actor relevante en la arena internacional. El caso polaco ejemplificó cómo la autoridad espiritual puede tener efectos concretos sobre procesos de movilización social y transformación política.

Palabras Clave: Iglesia Católica, Europa Central y Oriental, Catolicismo, Polonia, Santa Sede, URSS, Relaciones Exteriores

ABSTRACT

The main objective of this research was analyze the measures adopted by Pope John Paul II and their impact on the Fall of the Socialist Block in Eastern Europe between 1978 and 1989, assessing their influence on international politics and the movements that opposed to the communist regime. Methodologically, this thesis used basic descriptive research with a qualitative approach and a case study design. As this was qualitative research, the population used was the actions of John Paul II that led to the Fall of the Socialist Block in Eastern Europe in 1989 and the sample used was a sample of experts. The main result of this research is that Pope John Paul II was considered a key figure in the collapse of European communism. Without resorting to violence, he managed to inspire a structural change through social awareness. The Catholic faith became a common language of resistance and unity, articulating a moral alternative to the authoritarianism of the Soviet system. We conclude that the election of Pope John Paul II in 1978 had profound implications in the religious, social and political spheres. His election marked the beginning of a Pontificate that would become an important figure on the international stage. The Polish case exemplified how spiritual authority can have concrete effects on the processes of social mobilisation and political transformation.

Key words: Catholic Church, Central and Eastern Europe, Catholicism, Poland, Holy See, USSR, Foreign Relations

I INTRODUCCION

I.1 Introducción

En el siglo XX, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, varios países de Europa Oriental pasaron a formar parte de la Unión Soviética (URSS). Sir Winston Churchill manifestó en su discurso dado el 05 de marzo de 1946 lo siguiente: “Desde Sttetin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático ha caído sobre el continente un telón de acero” (Westminster College, 1946). Pocos meses después se daría inicio a la Guerra Fría. Un periodo bastante complejo para el mundo, ya que las dos mayores superpotencias se enfrentaban de forma sigilosa en todos los ámbitos para demostrar su supremacía. No obstante, es también en esta época, en la segunda mitad del siglo XX, donde la Iglesia Católica presentaría dos acontecimientos trascendentales para la humanidad: el Concilio Vaticano II y la elección del Papa Polaco Juan Pablo II, acontecimientos magnos que influirán de manera notable en las relaciones internacionales. La presente investigación busca aproximarnos a la comprensión de las acciones de un personaje eclesiástico clave en el ámbito internacional. En ese sentido, estudiaremos un caso puntual: El Papel que desempeñó el Papa Juan Pablo II en la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este y con ello el Fin de la Guerra Fría.

I.2 Descripción de la Realidad Problemática

El año 1989 fue un año que quedará marcado para siempre en la Historia Universal, en principio, porque marcaría el inicio del fin de una de las dos superpotencias de la Guerra Fría. En ese sentido, nos encontramos con una serie de revueltas en diversos países de Europa Oriental, algunas de las cuales duraron muchos años y otras su tiempo de duración fueron de meses, todas las cuales tenían un fin en común, buscaban su independencia del yugo soviético; generando análisis y discusiones que tienen eco hasta el día de hoy. Para Vladimir Putin el colapso de la URSS fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX (Moscú, 2005). Asimismo, el politólogo británico Archie Brown mencionó que “la velocidad con la que el Estado soviético se desintegró tomó por sorpresa a casi todos” (Brown, 1996).

Es en este contexto histórico, cuando se da la aparición de un actor no estatal en la escena internacional, el Papa Juan Pablo II, cuyo verdadero nombre fue Karol Wojtyla; quien, conocido por su carisma; brindó apoyo moral a sus compatriotas polacos en su lucha contra la dictadura comunista satélite de la época. No obstante, aquella fuerza liberalizadora no solo quedó en Polonia; sino, como algo sorprendente, otros países de Europa Oriental también se impregnaron de valor y siguieron el ejemplo polaco.

La conclusión inmediata en el mundo católico como no católico, entre los cuales tenemos al politólogo estadounidense George Weigel (1992), fue el siguiente: la caída del comunismo en Europa Oriental, así como la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el Fin de la Guerra Fría tuvo una fuerte influencia del Papa Juan Pablo II en la Política

Internacional de Europa en la década de 1980.

En el año 1978, cuando el Arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyla, fue elegido como Papa, es decir Sucesor del apóstol Pedro bajo la Teología Católica. De acuerdo a las Sagradas Escrituras, Jesucristo designa a su apóstol Pedro como el Líder de la Iglesia Católica y por ende representante de Cristo en la Tierra y por consiguiente el Primer Papa. Por lo que, de acuerdo a la doctrina mencionada, todos los Papas a través de la Historia representan a Jesucristo y son los sucesores de Pedro. Tal como se describe en la Biblia, en el Evangelio de Mateo 16:18: “Y ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; los poderes de la muerte jamás la podrán vencer”.

Era la primera vez que un polaco era elegido como Papa; teniendo este suceso mucha importancia debido a que se da en un contexto complejo para el pueblo polaco. Para la época en la que Juan Pablo II asume el Papado, los polacos sufrían medidas represivas de un régimen totalitario, quien les impedía el ejercicio de sus derechos esenciales bajo la idea de democracia que defendía el bloque occidental: libertad de asociación, libertad de expresión, libertad religiosa y el derecho a la propiedad privada.

El anticomunismo de los polacos ya tenía antecedentes históricos. En la ciudad polaca de Poznan en 1956 hubo una revuelta de sus ciudadanos contra el régimen comunista, en donde el Buró Político del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco tomó la decisión de utilizar las armas contra los provocadores para sofocar la revuelta por la fuerza, la cual terminó de forma violenta con muchas víctimas civiles muertas (Ciechanowski,2009). De igual manera, en el caso de Polonia en 1968, movimientos estudiantiles salieron a protestar contra el régimen comunista, por libertades individuales y libre expresión, reclamaban la censura impuesta en todas sus formas, solicitaban sindicatos obreros libres y la creación de un movimiento juvenil independiente, a los cuales fueron reprimidos con una violenta paliza por parte de las fuerzas de seguridad (Busi,2007).

Al año siguiente de asumir el cargo en 1979, el Papa Juan Pablo II realiza su primer viaje a su tierra natal; tras ser elegido como Obispo de Roma. Ello supuso una vuelta al catolicismo al pueblo polaco, tras décadas de imposición del ateísmo¹ por parte del gobierno comunista en Polonia, además de despertar un sentimiento de orgullo nacional. Un año después, en 1980, en Gdansk, nacía un movimiento social no comunista, llamado *Solidarnosc* ('Solidaridad', en español), quien bajo el liderazgo de Lech Walesa, logró unir a millones de polacos, quienes demandaban el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Polonia es un país eminentemente católico. El pueblo polaco no dejó en ningún momento sus tradiciones ni la fe católica, a pesar de la fuerte opresión del gobierno socialista durante su existencia contra sus ciudadanos.

¹ El comunismo es ateo, según Karl Marx, debido a su frase conocida de que 'la religión es el opio del pueblo', debido a que los principios religiosos dan esperanza a las personas de conseguir el paraíso tras la muerte y con ello desvían al proletariado del esfuerzo de conseguir el paraíso comunista en la vida terrenal.

Siguiendo a lo expuesto por Suzanne Hruby (1982) la Iglesia Católica desarrolló un papel fundamental en Polonia desde 1972 hacia adelante. Con las palabras dadas por el Primer Papa Polaco de la Historia, Su Santidad, Juan Pablo II, a su tierra natal, Polonia encontró en la fe católica el camino hacia su libertad.

Por todo lo anterior, resulta importante realizar un estudio como este, que permita conocer: ¿Cuáles fueron las acciones realizadas por Juan Pablo II que fomentaron la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este entre 1978 y 1989?

I.3 Definición del Problema

Problema Principal

- ¿Cuáles fueron las acciones realizadas por el Papa Juan Pablo II que fomentaron la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este entre 1978 y 1989?

Problemas Específicos

- ¿Cuál fue el papel de la Iglesia Católica en su relación con movimientos de oposición al comunismo durante la Guerra Fría?
- ¿Cuál fue la relación existente entre catolicismo y anticomunismo en Polonia y Europa del Este durante la Guerra Fría?
- ¿Cuáles fueron los discursos, documentos y acciones del Papa Juan Pablo II que promovieron la resistencia contra el comunismo en Europa del Este?

I.4 Objetivos

Objetivo Principal

- Analizar las acciones emprendidas por el Papa Juan Pablo II y su impacto en la caída del Bloque Socialista en Europa del Este entre 1978 y 1989, evaluando su influencia en la política internacional y en los movimientos de oposición al régimen comunista

Objetivos Específicos

- Evaluar el papel de la Iglesia Católica y su relación con movimientos de oposición al comunismo durante la Guerra Fría
- Examinar la relación existente entre catolicismo y anticomunismo en Polonia y Europa del Este durante la Guerra Fría
- Identificar los discursos, documentos y acciones del Papa Juan Pablo II que promovieron la resistencia contra el comunismo en Europa del Este

I.5 Justificación de la Investigación

Justificación

Justificación Teórica

Esta investigación busca identificar y analizar cuáles fueron las acciones realizadas por el Papa Juan Pablo II que fomentaron la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este en 1989; siendo que el presente estudio se realiza con el propósito de aportar conocimientos sobre un tema del que no se había tratado con mucho interés en el ámbito de la Ciencia Política en nuestro país; pero, sin embargo, ha sido abordado por otras disciplinas académicas como la Teología, el Periodismo y otras especialidades. Estos estudios, sin duda, ayudan a tener un primer acercamiento sobre cómo se da la influencia de la religión en la política internacional; no obstante, no solamente basta con tener un solo punto de vista.

Se busca aportar a la discusión académica sobre la importancia de la religión católica dentro de la política interna y la política externa de los Estados; teniendo como ejemplo base a Polonia y a la cual luego le siguieron los demás países del Bloque Soviético de Europa Oriental en relación con su fe católica.

Justificación Práctica

Como se ha mencionado líneas más arriba, existen pocas investigaciones académicas en el Perú que hayan descrito la importancia de la religión dentro de la política interna y la política externa de los Estados; sobre todo en un contexto global como el de la Guerra Fría. Debido a ello, los análisis de los factores que llevaron al derrumbe de los gobiernos comunistas en Europa Oriental van a ser incompletos sino incluyen el análisis del factor religioso. En ese sentido, la presente investigación se justifica porque va a permitir poner en valor al factor religioso mediante su identificación y análisis. El presente estudio podrá ser utilizado como antecedente en futuras investigaciones que busquen medir la influencia de la religión en los Estados.

I.6 Limitaciones de la Investigación

Desde el aspecto de la metodología de investigación, este tema al ser un caso puntual de tipo descriptivo no pretende crear generalizaciones ni conclusiones absolutas, sino que pretende aumentar el volumen de información que se tiene respecto a un tema poco estudiado en la Ciencia Política en nuestro país y dejar un precedente para las futuras investigaciones y puedan profundizar en el mismo.

Respecto al objetivo principal de esta investigación (analizar las acciones emprendidas por el Papa Juan Pablo II y su impacto en la caída del Bloque

Socialista en Europa del Este entre 1978 y 1989, evaluando su influencia en la política internacional y en los movimientos de oposición al régimen comunista) es una evidente limitación el no tener como fuente primaria (entrevista) a Su Santidad, debido a su fallecimiento el 02 de abril del 2005, así como no tener con vida a algunos de sus colaboradores más cercanos en el Vaticano tales como: Agostino Casaroli, Joseph Ratzinger y Joaquín Navarro Valls. En segundo lugar, el traslado hacia Europa para tener detalles sobre el Papa Juan Pablo II y su accionar como Pontífice e investigar in situ en la misma Santa Sede y países de Europa Oriental como Polonia, Hungría, Rumania, entre otros, es una limitación presente en la investigación.

Por ello, el desarrollo de esta investigación se ha circunscrito principalmente al análisis de los discursos del Papa Juan Pablo II, las Encíclicas y los documentos oficiales del Vaticano; así como también a fuentes históricas abiertas, siendo el presente trabajo esencialmente una revisión de la literatura existente.

I.7 Hipótesis

Hipótesis Principal

- La intervención de Juan Pablo II, a través de sus discursos, visitas pastorales y respaldo a movimientos de oposición como Solidaridad, contribuyó significativamente al debilitamiento del Bloque Socialista en Europa del Este, facilitando su colapso en 1989.

Hipótesis Específicas

- Los discursos y mensajes de Juan Pablo II promovieron un sentido de identidad y resistencia en las poblaciones de Europa del Este, incentivando el rechazo al régimen comunista.
- Las visitas del Papa a Polonia en 1979 y 1983 fortalecieron al movimiento Solidaridad, aumentando su influencia como fuerza de oposición al gobierno comunista.
- El apoyo de la Iglesia Católica bajo el papado de Juan Pablo II dio a los movimientos opositores en Europa del Este legitimidad y respaldo moral a su lucha contra el comunismo.

I.8 Metodología

En el plano metodológico, esta tesis es de tipo básica descriptiva con un enfoque cualitativo y con diseño de estudio de caso. Al ser una investigación cualitativa la muestra a analizar son las acciones del Papa Juan Pablo II que condujeron a la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este en 1989. En la presente tesis la técnica de investigación utilizada es el *Process Tracing* (rastreo de procesos, en español) y los instrumentos de recolección de datos para la presente investigación que se han utilizado han sido las siguientes: entrevistas, análisis documental y análisis de material audiovisual.

El *Process Tracing* es una técnica cualitativa que estudia los mecanismos causales que conecta las causas y los efectos en un caso de estudio. Los mecanismos causales explican las relaciones existentes entre las variables entre sí y permite entender lo que sucede entre ellas.

El *Process Tracing* dependiendo de la elección del investigador puede elegir una fórmula deductiva o una fórmula inductiva. La fórmula deductiva es recomendable cuando se cuenta con suficiente conocimiento o se cuenta con amplia literatura disponible sobre el tema seleccionado. La fórmula inductiva es recomendable cuando no se cuenta con suficiente conocimiento previo y no se ajusta a teorías relevantes en el campo de estudio. Por ello, el *Process Tracing* requiere de una amplia recolección de información, de tipo cualitativo, tales como: discursos, fuentes históricas, amplia literatura del tema a investigar, entre otros. De igual manera, es muy importante la realización de entrevistas especializadas, ya que es una fuente de información relevante para la reconstrucción de eventos en un periodo histórico a estudiar y pueda contrastarse la información obtenida para así alcanzar con precisión la posición exacta de una referencia.

Identificación del Caso

Acciones realizadas por el Papa Juan Pablo II que fomentaron la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este entre 1978 y 1989.

Recopilación de Datos

- Análisis de los discursos del Papa Juan Pablo II durante sus visitas a los países de Europa Oriental.
- Análisis de documentos eclesiásticos (Encíclicas tales como *Centesimus Annus*, *Sollicitudo Rei Socialis*, *Slavorum Apostoli*, *Laborem Exercens*, *Redemptor Hominis*, *Populorum Progressio*, *Ecclesiam Suam*, *Mater et Magistra*, *Pacem in Terris*, *Meminisse Iuvat*, *Le Pelerinage de Lourdes*, *Invicti Athletae*, *Datis Nuperrime*, *Laetamur Admodum*, *Luctuosissimi Eventus*, *Orientales Ecclesias*, *Mirabile Illud*, *Summi Maeroris*, *Optatissima Pax*, *Orientales Omnes Ecclesias*, *Summi Pontificatus*, *Quadragesimo Anno*, *Rerum Novarum*)
- Entrevistas semiestructuradas.

Análisis de la Secuencia de Eventos

- 1978: Elección del Papa Juan Pablo II como Pontífice de la Iglesia Católica.
- 1979: Primer Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia.
- 1980: Fundación del Movimiento Solidaridad en Polonia.
- 1982: Primera Reunión del Papa Juan Pablo II con el Presidente de los Estados Unidos de América, Ronald Reagan.
- 1983: Segundo Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia.

- 1984: Restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y la Santa Sede.
- 1987: Tercer Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia.
- 1989: Primera Reunión del Papa Juan Pablo II con el Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Mijail Gorbachov.

Identificación de Mecanismos

- Ausencia de Libertad Religiosa en el Bloque Socialista en Europa del Este.
- Apoyo Moral al Movimiento Sindical No Comunista Solidaridad.
- Compromiso con los Derechos Humanos del Pueblo Polaco.

II REVISION DE LA LITERATURA

II.1 Marco Teórico

Política Internacional

A través de la Historia Universal, la Política Internacional ha evolucionado de manera notable, en donde se destaca su evolución desde el Sistema de Estados Soberanos en la Paz de Westfalia (1648) hasta la Globalización y la Cooperación Multilateral del siglo XXI (Bull, 1977).

Entre las principales teorías de la Política Internacional tenemos a la siguientes:

- *Idealismo*

El Idealismo es una corriente teórica en la Política Internacional que sostiene que los actores internacionales definen su comportamiento en el ámbito mundial mediante la cooperación internacional, los valores morales y la búsqueda de la paz. El Idealismo tiene su base en la filosofía moral de pensadores notables como Immanuel Kant. Immanuel Kant en su obra “La Paz Perpetua” (Kant, 1795) expuso la propuesta de que el orden internacional entre las naciones podía basarse entre la razón, el respeto mutuo y el derecho internacional. En contraste con el Realismo, quienes propugnan que la anarquía es una constante en la Política Internacional; el Idealismo propone que el sistema internacional puede ser transformado mediante la voluntad de los actores y las normas compartidas (Doyle, 1986). Con ello, el Idealismo está más enfocado en la posibilidad de progreso, la racionalidad ética y la promoción del bien común mundial.

El Idealismo moderno surgió en el siglo XX tras la finalización de la Primera Guerra Mundial cuando los políticos y académicos de inicios del 1900 buscaban evitar la aparición de una nueva conflagración internacional. El Presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson (1913-1921) es uno de los máximos exponentes del Idealismo moderno. En sus “Catorce Puntos”, Woodrow Wilson proponía una diplomacia abierta sin tratados secretos, la autodeterminación de los pueblos, la disminución de los armamentos en todas las naciones, la creación de un Estado polaco independiente y la creación de una organización internacional para preservar la paz mundial (Wilson, 1918). La visión de Woodrow Wilson dio origen a la Sociedad de Naciones, el cual sería un intento inicial para institucionalizar la cooperación internacional y evitar el desarrollo de las guerras (Wilson, 1918). Este enfoque se ha denominado como el ‘*idealismo wilsoniano*’ y se ha constituido como la primera aplicación práctica del Idealismo en la diplomacia contemporánea.

El Idealismo también ha sido influido por intelectuales británicos como Alfred Zimmern (1936) y Norman Angell (1910), quienes expusieron los beneficios del multilateralismo, el desarme y la solución pacífica de las controversias. No obstante, a pesar de sus múltiples esfuerzos, la Sociedad de Naciones, no logró evitar el ascenso del fascismo ni del nazismo, ni de la Segunda Guerra Mundial; por lo que la credibilidad del Idealismo cayó debilitada; siendo esta etapa un punto de inflexión que dejó lecciones para el diseño de las nuevas instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (Carr, 1939).

Las características esenciales del Idealismo constituyen:

- Creencia en el progreso moral y social de la humanidad
- Confianza en el derecho internacional y las instituciones multilaterales
- Promoción de la democracia como forma de gobierno propensa a la paz
- Rechazo a la guerra como instrumento de la política exterior
- Importancia de los actores no estatales y la opinión pública en las relaciones internacionales (Baylis, Smith & Owens, 2020)
- El Idealismo no solamente describe la realidad, sino que propone cómo debería de ser. Estas características reflejan una orientación ética que influye tanto en la formulación de políticas como en el análisis académico.

Además de Immanuel Kant y Woodrow Wilson, uno de los pensadores relevantes en el Idealismo es también Alfred Zimmern (1936), quien abogó por la educación y la cultura como herramientas para la paz. Más recientemente, autores como Andrew Moravcsik han desarrollado el liberalismo institucional, una evolución del idealismo clásico (Moravcsik, 1997); así como Michael W. Doyle, quien retomó las ideas kantianas en el contexto contemporáneo, señalando que las democracias liberales tienden a no ir a la guerra entre sí. Su tesis sobre la 'paz democrática' (la idea de que los regímenes democráticos no se declaran la guerra) ha sido uno de los desarrollos más influyentes dentro del idealismo moderno (Doyle, 1986).

Autores como Hedley Bull, si bien crítico del idealismo tradicional, integró elementos normativos idealistas en su concepto de sociedad internacional. Para él, el orden internacional se sostiene no solamente por el equilibrio de poder; sino por normas, reglas y valores compartidos (Bull, 1977). El debate entre Idealismo y Realismo ha sido central en la Teoría de las Relaciones Internacionales. Mientras que el Realismo parte de una visión pesimista de la naturaleza humana y prioriza la seguridad y el

poder; el Idealismo cree en la posibilidad de progreso, normas y cooperación (Morgenthau,1948).

Este contraste se hizo evidente tras el fracaso de la Sociedad de Naciones y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, lo que llevó a una revalorización del Realismo. Sin embargo, el Idealismo persistió como una corriente crítica y alternativa. Actualmente muchos teóricos combinan elementos de ambas corrientes. Las teorías constructivistas, por ejemplo, consideran el papel de las normas (Idealismo) y el interés estratégico (Realismo) en la formación de las políticas exteriores (Wendt,1992). A partir de los años 80, con el fin de la Guerra Fría, el Idealismo revivió a través del Neoliberalismo Institucional, que sostiene que las instituciones internacionales pueden mitigar la anarquía del sistema y fomentar la cooperación incluso entre Estados egoístas (Keohane & Nye, 1989). Este enfoque se basa en la Teoría de Juegos, la interdependencia compleja y la transparencia institucional. Así, el neoliberalismo institucional ofrece un puente entre el idealismo clásico y la realidad estructural del sistema internacional.

Hoy en día, el Idealismo se refleja en la acción de organizaciones internacionales tales como: Organización de las Naciones Unidas (UN), la Corte Penal Internacional y las ONG's globales. También está presente en las políticas exteriores de Estados que promueven la democracia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible (Risse, 2011). El idealismo también sustenta movimientos transnacionales como el ambientalismo, entre otros. Estas expresiones evidencian la vigencia de los principios idealistas en un mundo globalizado.

Unos ejemplos actuales del Idealismo en la sociedad internacional actual son la diplomacia climática y las políticas de asilo, los cuales reflejan los principios idealistas frente a los desafíos globales.

No obstante, a pesar de su enfoque esperanzador, el Idealismo ha sido criticado por ser ingenuo ante las realidades de poder y los intereses nacionales. Críticos como E.H. Carr (1939) señalan que el Idealismo descuida el papel de la fuerza y sobreestima la racionalidad moral de los Estados. Además, sus detractores advierten que las instituciones internacionales a menudo carecen de mecanismos coercitivos eficaces. Estas críticas han impulsado una revisión más pragmática de los postulados idealistas. Diversos autores del sur global han señalado que el Idealismo a menudo refleja una agenda occidental, ignorando contextos históricos, culturales y estructurales diferentes. Se argumenta que la promoción de la democracia o los derechos humanos pueden ocultar intereses geopolíticos (Acharya, 2011). El Idealismo en la Política Internacional ofrece una perspectiva esperanzadora sobre la posibilidad de un orden mundial pacífico y cooperativo. Aunque no está exento de críticas, su influencia en la teoría y la práctica de las relaciones internacionales sigue siendo significativa. En un mundo interconectado y

globalizado, las ideas idealistas continúan guiando esfuerzos por construir un sistema internacional más justo y estable. Su evolución teórica, desde Immanuel Kant hasta el neoliberalismo institucional y el constructivismo normativo, demuestra su resiliencia como enfoque interpretativo y transformador.

- *Realismo*

El Realismo constituye una de las corrientes más influyentes y longevas en el estudio de las Relaciones Internacionales. Su concepción del mundo se basa en la idea de que el sistema internacional es anárquico, los Estados son actores racionales que buscan maximizar su poder y seguridad y la guerra es un fenómeno inevitable en la política mundial. Esta tradición ha evolucionado en distintas ramas – realismo clásico, estructural, ofensivo, defensivo y neoclásico –, pero mantiene principios comunes que explican las dinámicas de poder y el conflicto en el sistema internacional.

Las raíces del Realismo pueden rastrearse en la filosofía política clásica. Tucídides, al narrar la Guerra del Peloponeso, mostró cómo el poder y el interés nacional guían las decisiones de los Estados. Maquiavelo en “El Príncipe”, argumentó que la política no debe regirse por la moral, sino por la eficacia. Hobbes, con su visión del estado de naturaleza, influyó profundamente la concepción realista del sistema internacional como un ámbito sin autoridad superior.

Estas ideas resurgieron en el siglo XX en respuesta al idealismo liberal de entreguerras. La Segunda Guerra Mundial fue un catalizador para la reivindicación de un enfoque más pragmático de las relaciones internacionales.

Hans Morgenthau, en “Politics Among Nations” (1948) sistematizó el realismo clásico con los siguientes principios: la política está regida por leyes objetivas; el interés se define en términos de poder y las consideraciones morales deben subordinarse a la prudencia política. Para Morgenthau (1948), el poder es tanto un fin como un medio en la política exterior.

Raymond Aron, en “Paz y Guerra entre las Naciones” (1962) combinó el análisis realista con una reflexión filosófica e histórica. Aron (1962) concibe el sistema internacional como un “Sistema de Estados” donde la anarquía impide la existencia de una autoridad soberana superior. Sin embargo, incorpora factores ideológicos y culturales para explicar las acciones estatales. Su enfoque destaca la complejidad del comportamiento internacional y critica la visión reduccionista del poder como único motor de la política.

Con Kenneth Waltz se inaugura el Realismo Estructural o Neorrealismo, que traslada la explicación del comportamiento estatal desde la naturaleza

humana hacia la estructura del sistema internacional. En “Theory of International Politics” (1979), Waltz sostiene que la anarquía sistémica y la distribución del poder explican por qué los Estados compiten.

Su teoría plantea tres elementos estructurales: la anarquía como orden internacional, la función similar de los Estados (el sobrevivir) y la distribución de capacidades. Esta estructura determina las estrategias de seguridad y equilibrio.

Waltz (1979) introduce el concepto de autoayuda (self-help), según el cual los Estados no pueden confiar en otros para su defensa y deben asegurarse para sí mismos.

John Mearsheimer desarrolló el Realismo Ofensivo, argumentando que los Estados no solamente buscan sobrevivir, sino buscan maximizar su poder relativo hasta alcanzar la hegemonía regional (Mearsheimer, 2001). Según él, la anarquía y la incertidumbre empujan a los Estados a actuar de forma agresiva.

Por otro lado, el Realismo Defensivo, influenciado por Kenneth Waltz (1979) y Robert Jervis (1978), sostiene que los Estados tienden a la moderación, ya que la búsqueda excesiva de poder puede provocar contraequilibrios peligrosos. Esta versión se basa en el dilema de seguridad y los costos del expansionismo.

Ambos enfoques divergen en la interpretación de la anarquía: uno como incentivo a la agresión, el otro como incentivo a la cautela.

El Realismo Neoclásico intenta agregar variables internas – instituciones, liderazgo, ideología, percepción – con la lógica estructural. Autores como Gideon Rose (1998), Randall Schweller (1996) y Ripsman et al. (2016) han teorizado que la respuesta de los Estados al sistema internacional está mediada por factores domésticos.

Por ejemplo, dos Estados con igual capacidad pueden responder de forma distinta a una amenaza, dependiendo de su percepción del entorno o sus limitaciones políticas internas. Así, el Neoclasicismo permite explicar por qué no todos los Estados siguen exactamente las “reglas” del realismo estructural.

Desde los años 80, el Realismo ha sido objeto de críticas desde diversas perspectivas:

- El Liberalismo objeta su pesimismo y su desdén por la cooperación institucional
- El Constructivismo cuestiona su materialismo, señalando que las identidades y normas sociales también estructuran el sistema internacional
- El enfoque crítico y postcolonial denuncia el sesgo occidental y masculino del Realismo, que ignora la desigualdad estructural global

A pesar de estas críticas, el Realismo sigue vigente en análisis estratégicos, especialmente en contextos como el ascenso de China, la invasión rusa a Ucrania y la competencia entre potencias.

El resurgimiento de la competencia interestatal ha revitalizado los enfoques realistas. La política exterior de Estados Unidos, la doctrina rusa de seguridad o la estrategia marítima china se explican eficazmente mediante el análisis de intereses, capacidades y equilibrios de poder.

Además, el Realismo ha sido útil para entender fenómenos como:

- La lógica de las alianzas y su fragilidad
- El papel de las armas nucleares como estabilizadores del sistema
- La continuidad de conflictos “clásicos” pese a la globalización.

El Realismo, pese a sus limitaciones, sigue siendo una herramienta teórica poderosa para comprender la Política Internacional. Su enfoque en el poder, la anarquía y el interés nacional proporciona un marco sobrio para el análisis de conflictos y rivalidades estratégicas. Autores como Aron (1962) y Waltz (1979) han contribuido a sofisticar esta tradición, permitiendo abordar la complejidad del sistema sin perder el rigor analítico.

- *Constructivismo*

El Constructivismo se ha convertido en una perspectiva influyente en las Relaciones Internacionales desde finales del siglo XX. A diferencia de enfoques materialistas como el Realismo y el Liberalismo, el Constructivismo sostiene que las estructuras sociales, las normas y las ideas compartidas dan forma al comportamiento de los Estados. Esta teoría pone énfasis en la construcción social de la realidad internacional, la identidad de los actores y los significados que otorgan a sus acciones.

El Constructivismo tiene una base epistemológica interpretativa. A diferencia del positivismo, que busca leyes universales, el Constructivismo considera que el conocimiento está mediado por contextos históricos y sociales. Las teorías de John Searle (1995) sobre la realidad social, así como las influencias del idealismo alemán y la fenomenología, han contribuido a este enfoque. Nicholas Onuf (1989) acuñó el término “Constructivismo” en las Relaciones Internacionales, afirmando que el mundo internacional, es en gran medida, lo que hacemos de él.

Alexander Wendt (1992) es el autor más influyente del Constructivismo moderno; su frase “la anarquía es lo que los Estados hacen de ella” refleja su idea central: las estructuras internacionales no son fijas, sino producto de la interacción y la socialización entre Estados.

Wendt (1999) argumenta que la identidad estatal se forma en relación con otros actores y que, por tanto, la Política Internacional puede ser transformada. Su obra "Social Theory of International Politics" (1999) constituye un hito en la disciplina.

Las normas internacionales, entendidas como expectativas compartidas de comportamiento, son elementos centrales del Constructivismo. Autores como Martha Finnemore y Kathryn Sikkink (1998) han demostrado cómo las normas influyen en la conducta estatal. Asimismo, la identidad de los Estados determina sus intereses: un Estado democrático liberal no actuará de la misma forma que uno autoritario, incluso ante condiciones estructurales similares. Esta identidad se construye en parte a través de la interacción y la cultura política interna.

El Constructivismo ha puesto especial atención al papel de las organizaciones internacionales en la difusión de normas, prácticas e ideas. Barnett y Finnemore (2004) argumentan que estas organizaciones no solamente implementan políticas, sino que actúan como "burócratas globales" que contribuyen a construir la legitimidad y racionalidad de ciertos modelos políticos y económicos.

El discurso es un instrumento clave para la construcción de la realidad. A través del lenguaje, se moldean significados, amenazas y amistades. El discurso no solamente refleja la política, sino que la constituye. Este enfoque ha sido adoptado por estudios críticos y feministas dentro del Constructivismo. Las metáforas de guerra, por ejemplo, estructuran la percepción pública de conflictos y condicionan las políticas exteriores.

Dentro del Constructivismo existen divisiones internas. El Constructivismo convencional, representado por Wendt, mantiene una compatibilidad metodológica con el positivismo, aunque en términos ontológicos se aleja de él. El Constructivismo crítico, en cambio, adopta una postura más radical sobre el conocimiento y el poder, cuestionando los supuestos normativos de las teorías dominantes.

Los estudios constructivistas han ofrecido explicaciones convincentes sobre el final de la Guerra Fría, señalando cómo el cambio en la identidad soviética alteró la estructura del sistema. En el contexto europeo, se ha estudiado cómo la Unión Europea ha construido una identidad regional basada en normas democráticas y derechos humanos. Asimismo, el auge de los derechos humanos se ha vinculado con la expansión de normas compartidas en foros multilaterales.

Se ha criticado al Constructivismo por su vaguedad teórica, falta de capacidad predictiva y su tendencia a describir más que explicar. Desde el Realismo, se argumenta que el Constructivismo subestima las fuerzas materiales, mientras que desde el positivismo se lo acusa de falta de rigor metodológico. Sin embargo, su aporte reside en mostrar cómo las

estructuras sociales pueden cambiar y cómo las ideas influyen en la Política Internacional.

El Constructivismo ha ampliado el horizonte de análisis en las Relaciones Internacionales al incorporar elementos sociales, simbólicos y culturales. Frente a la rigidez estructural de otras teorías, esta teoría ofrece una visión dinámica del sistema internacional, donde las identidades e intereses pueden transformarse. Esta capacidad de analizar el cambio, la agencia y el significado lo convierte en un enfoque esencial para la comprensión del mundo globalizado actual.

Actores Internacionales

Los actores desempeñan un papel fundamental en la configuración del sistema internacional. Tradicionalmente, el Estado ha sido considerado como un actor central; sin embargo, el desarrollo de la globalización, el auge de las organizaciones internacionales y el papel creciente de actores no estatales han diversificado el espectro de participantes en las Relaciones Internacionales (Viotti & Kauppi, 2019)

Los Estados siguen siendo los actores principales en la Política Internacional debido a su soberanía, capacidad coercitiva y reconocimiento legal en el sistema internacional (Morgenthau, 1948). De acuerdo con el Realismo Clásico, el Estado actúa racionalmente en busca del poder y la seguridad. El surgimiento del Estado moderno tras la Paz de Westfalia de 1648 marco un punto de inflexión, institucionalizando la soberanía estatal y estableciendo la base del sistema interestatal contemporáneo (Kissinger, 1994)

Las organizaciones internacionales, tanto intergubernamentales como no gubernamentales, han ganado protagonismo en la política mundial. Instituciones como las Naciones Unidas (UN) o la Organización Mundial del Comercio (WTO) proporcionan foros multilaterales para la cooperación entre Estados y actores no estatales (Keohane & Nye, 1989). Estas organizaciones contribuyen a la resolución de conflictos, la promoción de derechos humanos y el establecimiento de normas internacionales.

Los actores no estatales, como las corporaciones transnacionales, las organizaciones no gubernamentales (NGO), entre otros, también influyen significativamente en la Política Internacional (Rosenau, 1990). Estos actores operan más allá de las fronteras estatales y, en muchos casos, desafían la autoridad del Estado, contribuyendo a una gobernanza global fragmentada (Strange, 1996).

Las corporaciones transnacionales (TNC) se han convertido en actores influyentes dentro del Sistema Internacional debido a su capacidad económica, tecnológica y operativa. Estas entidades operan en múltiples países, influyendo en políticas públicas y relaciones económicas internacionales (Stopford, Strange & Henley, 1991). Las TNC son

frecuentemente mediadoras entre los gobiernos y el mercado global, participando en la conformación de tratados comerciales y normas laborales internacionales.

Las NGO desempeñan un papel crucial en la Política Internacional contemporánea, especialmente en áreas como Derechos Humanos, Medio Ambiente y la Ayuda Humanitaria. Estas organizaciones promueven la responsabilidad internacional y movilizan la opinión pública global (Clark, 2003). Las NGO también actúan como mecanismos de presión política, desafiando las decisiones estatales y promoviendo el cumplimiento de normativas internacionales.

Un caso particular de actor internacional es la Unión Europea (EU) que constituye un organismo supranacional con competencias legislativas y ejecutivas que trascienden la soberanía estatal de sus miembros. La EU no solamente actúa como bloque económico, sino también como un actor diplomático y normativo en el escenario global (Peterson & Bomberg, 2013). Esta estructura supranacional representa un modelo híbrido de gobernanza compartida entre lo nacional y lo internacional.

Las redes transnacionales incluyen grupos de expertos, comunidades epistémicas y coaliciones internacionales que comparten valores, intereses o conocimientos. Estas redes pueden influenciar la formulación de políticas a través del intercambio de información y la creación de consensos normativos (Risse-Kappen, 1995). Entre muchos ejemplos tenemos a las redes ambientales, redes académicas y redes de activismo global.

Los actores religiosos también tienen un papel en la Política Internacional, especialmente en contextos donde las identidades religiosas trascienden las fronteras estatales. Instituciones como el Estado del Vaticano, así como movimientos religiosos transnacionales, pueden mediar en conflictos o promover causas globales (Casanova, 1994). Estos actores combinan autoridad moral, legitimidad social y capacidad de movilización.

Los individuos también han ganado importancia como actores internacionales, especialmente líderes políticos, diplomáticos y activistas que influyen significativamente en la política global. Ejemplos como Kofi Annan, Malala Yousafzai o Greta Thunberg demuestra cómo las voces individuales pueden influir en la opinión pública y las decisiones políticas internacionales (Mathews, 1997).

Los actores armados no estatales, como grupos insurgentes, milicias o grupos terroristas, también son protagonistas en los conflictos internacionales. Estos grupos alteran el equilibrio de poder en regiones específicas, desafiando el monopolio estatal de la violencia (Kaldor, 2001). Su existencia representa un reto para la seguridad internacional y la aplicación del derecho internacional humanitario.

Los medios de comunicación tienen la capacidad de influir en la Política Internacional mediante la construcción de narrativas, la visibilización de conflictos y la presión sobre líderes y organismos internacionales. En la era digital, las redes sociales han multiplicado este efecto, facilitando la movilización transnacional de la opinión pública (Castells, 2009)

La interacción entre los diferentes tipos de actores internacionales configura un escenario político dinámico. Las alianzas entre Estados y NGO's, la colaboración entre empresas y gobiernos o los conflictos entre actores armados no estatales y gobiernos son ejemplos de esta compleja red de relaciones (Held & McGrew, 2002). Esta creciente interdependencia refleja la creciente complejidad del sistema internacional contemporáneo.

Los actores internacionales constituyen un componente esencial para la comprensión de la política global. El protagonismo del Estado ha sido reemplazado por un entramado de entidades que interactúan, compiten y colaboran en múltiples niveles. Esta diversidad de actores plantea desafíos para la gobernanza global, la soberanía nacional y la eficacia de las instituciones internacionales.

Política Exterior

La Política Exterior constituye uno de los elementos fundamentales de análisis en el estudio de la Política Internacional. Actúa como la extensión externa de la política interna de los Estados y a través de ella se expresan los intereses nacionales, se establecen alianzas, se generan conflictos y se definen los objetivos estratégicos del Estado frente al sistema internacional. Comprender la política exterior implica analizar tanto el contexto interno como el entorno global, así como la interacción entre actores estatales y actores no estatales.

La Política Exterior puede definirse como el conjunto de decisiones y acciones adoptadas por un Estado en su relación con otros actores del sistema internacional, orientadas a la defensa y promoción de sus intereses nacionales (Hill, 2016). De acuerdo con Holsti (1995), la Política Exterior representa un patrón de comportamiento que busca influir en el entorno externo mediante instrumentos diplomáticos, económicos militares y culturales.

Desde el Realismo, la Política Exterior es una manifestación del interés nacional orientado a la supervivencia en un sistema anárquico. Los Estados son actores racionales que buscan maximizar su poder relativo (Morgenthau, 1948). La Política Exterior se formula bajo la lógica del equilibrio del poder y las decisiones responden a la distribución del poder en el sistema internacional (Waltz, 1979).

El Liberalismo considera que la Política Exterior está condicionada a la interdependencia, la institucionalidad internacional y la presión de actores internos como el electorado, partidos políticos y grupos de interés

(Moravcsik, 1997). La cooperación internacional es posible y los Estados pueden desarrollar políticas exteriores orientadas a la integración y el desarrollo mutuo.

El Constructivismo, manifiesta que la Política Exterior no solamente responde a intereses materiales, sino también a identidades, normas y representaciones sociales. Wendt (1999) sostiene que los intereses estatales no son dados, sino que se construyen socialmente. La Política Exterior refleja la identidad nacional y los discursos predominantes sobre el rol del Estado en el sistema internacional.

La Teoría del Nivel de Análisis distingue entre factores sistémicos (estructura internacional), estatales (régimenes políticos, economía, cultura) e individuales (liderazgo, percepciones) como determinantes de la Política Exterior (Rosenau, 1966)

Como determinantes de la Política Exterior de los Estados tenemos tanto a los factores internos como a los factores externos, los cuales se mencionan a continuación;

- Los factores internos incluyen el régimen político, la ideología del gobierno, la opinión pública, el sistema económico y la cultura estratégica del Estado. Las democracias, por ejemplo, tienden a tomar decisiones de política exterior más abiertas al debate y la presión interna, mientras que los régimenes autoritarios pueden actuar de manera más autónoma (Bueno de Mesquita et al., 2003)
- Los factores externos incluyen al entorno internacional, la estructura del sistema internacional, la globalización, las alianzas y amenazas externas quienes son elementos determinantes. Las potencias emergentes también suelen diseñar su política exterior en función del reconocimiento internacional y el acceso a recursos estratégicos (Kupchan, 2012)

Dentro de los actores de la Política Exterior, si bien el Estado es el principal actor; otros factores desempeñan un rol creciente en la misma, tales como:

- Gobierno y Relaciones Exteriores: Formulan y ejecutan la política exterior
- Líderes Políticos: Sus decisiones personales e ideologías influyen en la orientación exterior (Hermann, 2001).
- Fuerzas Armadas y Servicio de Inteligencia: Apoyan decisiones de seguridad.
- Empresas Multinacionales: Influyen a través del poder económico

- Organizaciones No Gubernamentales (NGO): Participan en la diplomacia ciudadana
- Medios de comunicación y opinión pública: Condicionan el margen de acción del Estado.

El proceso de formulación de la Política Exterior implica identificación de objetivos, análisis del entorno, diseño de estrategias y aplicación de instrumentos. Se trata de un proceso dinámico, donde interactúan actores con intereses diversos. La ejecución se da mediante la diplomacia bilateral, multilateral, cooperación internacional, política comercial y, en casos extremos, uso de la fuerza (Carlsnaes, 2004).

Como instrumentos de la Política Exterior, podemos mencionar a los siguientes:

- Diplomacia: Herramienta tradicional para negociar, mediar y representar al Estado
- Cooperación: Incluye la asistencia técnica, humanitaria y al desarrollo
- Comercio Internacional: Utilizado como instrumento de influencia y poder blando
- Fuerza Militar: Como último recurso en defensa del interés nacional
- Cultura y Comunicación: Parte del poder blando que configura percepciones e imagen internacional (Nye, 2004)

Como tendencias de la Política Exterior, podemos describir a las siguientes:

- Globalización: La globalización ha erosionado las fronteras tradicionales de la Política Exterior. La interdependencia y los desafíos transnacionales (clima, migración, pandemias) exigen nuevas formas de cooperación (Held & McGrew, 2007)
- Multipolaridad: El ascenso de potencias como China, India y Brasil genera una redistribución del poder internacional, lo que obliga a los Estados a redefinir sus alianzas y estrategias (Zakaria, 2008)
- Diplomacia digital y Redes: El uso de tecnologías de información ha transformado la diplomacia, promoviendo la diplomacia pública, la participación ciudadana y la gestión en tiempo real de crisis internacionales (Bjola & Holmes, 2015)

La Política Exterior es una herramienta esencial para el ejercicio del poder y la proyección internacional de los Estados. Su estudio requiere un enfoque multidimensional que combine lo estructural con lo contextual. En el mundo actual, la Política Exterior debe adaptarse a un entorno

cambiante, donde el poder se distribuye de manera más fluida y los desafíos requieren enfoques cooperativos e innovadores.

Soft Power

En el mundo contemporáneo, el poder ha dejado de depender exclusivamente de los recursos militares y económicos para dar paso a formas más sutiles de influencia. El concepto de Soft Power o Poder Blando, introducido por Joseph Nye en la década de 1990, se ha consolidado como una categoría central para comprender cómo los Estados y los actores internacionales ejercen su influencia a través de mecanismos no coercitivos como la cultura, los valores políticos y la política exterior.

Joseph Nye (1990) definió el *Soft Power* como “la habilidad de obtener lo que uno desea mediante la atracción más que por la coerción o el pago”. A diferencia del Hard Power, que se basa en la fuerza militar y la coacción económica, el Soft Power se sustenta en la legitimidad, la persuasión y la imitación. Nye (1990) argumenta que los Estados que poseen una cultura atractiva, valores políticos creíbles y una política exterior percibida como legítima, tienen más posibilidades de influir en otros actores internacionales.

Aunque el término *Soft Power* es relativamente reciente, la idea de ejercer influencia a través de medios no coercitivos tiene antecedentes históricos, como el caso del Imperio Romano que usó la cultura y el derecho para integrar sus dominios.

La formalización teórica del concepto por parte de Nye (2004) abrió el camino para una nueva forma de analizar las relaciones internacionales en la era de la globalización.

Desde el Realismo, el poder se define en términos de capacidades materiales y coercitivas. Los realistas critican el concepto de Soft Power por su vaguedad y limitada capacidad de explicar comportamientos estatales en situaciones de conflicto (Mearsheimer, 2001). Sin embargo, Nye (2011) responde que el poder es multifacético y que la atracción es una forma válida de influencia, particularmente en contextos interdependientes.

El Liberalismo internacional sostiene que las instituciones, normas y la cooperación pueden moldear el comportamiento de los Estados. El Soft Power es compatible con esta visión, al considerar que los Estados pueden construir poder e influencia mediante la diplomacia pública, la cooperación internacional y la integración cultural (Keohane & Nye, 1989).

Para el Constructivismo, el poder no solamente es material, sino también ideacional. El Soft Power se alinea con este enfoque al poner énfasis en las identidades, normas, narrativas e imágenes sociales que construyen la realidad internacional (Finnemore & Sikkink, 1998). La percepción

externa de un país es una construcción social con efectos reales en la Política Exterior.

Según Nye (2004), el Soft Power se compone de tres elementos fundamentales:

- Cultura: En tanto refleja valores atractivos para otros. Ej.: la música, el cine, el idioma, la educación
- Valores Políticos: Cuando estos son promovidos de manera consistente y creíble
- Política Exterior: En la medida que es percibida como legítima, moral y congruente con los valores internacionales

Estos elementos deben ser coherentes entre sí para construir una imagen internacional fuerte y creíble.

Dentro de los actores del Soft Power, aunque el Estado es el principal actor internacional, existen múltiples agentes que participan en la generación y difusión de la misma, los cuales se mencionan a continuación:

- Gobiernos: A través de diplomacia pública, cooperación y políticas culturales
- NGO y Sociedad Civil: Promueven valores universales y redes internacionales
- Universidades y Centros de Investigación: Difunden conocimiento y fomentan intercambio académico
- Medios de Comunicación y Redes Sociales: Construyen narrativas, percepciones y prestigio
- Empresas Transnacionales: Generan imagen país a través de productos, servicios y responsabilidad social

Por otro lado, tenemos a los siguientes ejemplos actuales de Soft Power en la Política Internacional:

- Estados Unidos de América: Estados Unidos ha sido tradicionalmente un líder en Soft Power debido a su cultura de masas, universidades de élite, tecnología y valores democráticos. Su influencia global se ha sostenido tanto por la fuerza como por la atracción (Nye, 2004)
- China: China ha invertido significativamente en instituciones culturales como los Institutos Confucio, medios de comunicación internacionales (CGTN) y diplomacia económica para proyectar su imagen positiva (Li, 2009). Sin embargo, la falta de coherencia entre su discurso y acciones en derechos humanos limita su efectividad.

- Unión Europea: La Unión Europea se ha consolidado como un modelo de Soft Power, al proyectar normas, cooperación regional, diplomacia multilateral y derechos humanos (Manners, 2002). Su poder normativo influye más allá de su capacidad militar.

La diplomacia pública es el canal institucional mediante el cual los Estados ejercen el Soft Power. Implica comunicación estratégica, relaciones culturales, intercambios académicos y el uso de plataformas digitales para influir en la opinión pública extranjera (Melissen, 2005). La diplomacia pública debe ser bidireccional, transparente y adaptativa para ser efectiva.

Pese a su amplia aceptación, el Soft Power ha sido criticado por:

- Ambigüedad conceptual y dificultad de medición (Lukes, 2005)
- Dependencia de la percepción externa, sujeta a cambios abruptos.
- Riesgo de instrumentalización propagandística
- Limitaciones ante amenazas militares o conflictos abiertos

Aun así, se reconoce su relevancia como complemento del Hard Power.

La globalización ha multiplicado los canales por los cuales se ejerce el Soft Power. Las redes sociales, el entretenimiento global, la inteligencia artificial y los influencers digitales son nuevos vehículos de proyección de imagen país (Pamment, 2016). Sin embargo, también han surgido nuevas amenazas como la desinformación, el hacking reputacional y las guerras culturales en línea.

El Soft Power ha revolucionado la comprensión del poder en las Relaciones Internacionales, destacando el rol de la atracción, la legitimidad y la persuasión. En un mundo interdependiente, los Estados que logren combinar coherentemente cultura, valores y política exterior, tendrán mayores capacidades para influir sin recurrir a la coerción. No obstante, su eficacia depende de la credibilidad, la consistencia y la reciprocidad en las Relaciones Internacionales.

Nacionalismo

El Nacionalismo es uno de los conceptos más influyentes y complejos de la ciencia política moderna. Ha sido motor de la construcción de Estados, guerras, procesos de descolonización, movimientos identitarios y reconfiguraciones geopolíticas. A lo largo de la historia, el nacionalismo ha adoptado múltiples formas: desde expresiones liberadoras y democráticas hasta manifestaciones excluyentes y autoritarias.

El Nacionalismo puede definirse como una ideología y un movimiento político que afirma que la nación es la unidad fundamental de la

organización política y que ésta debe poseer autonomía y soberanía (Smith, 2001). Según Anderson (1983) la nación es una “comunidad política imaginada”, construida a partir de narrativas compartidas, símbolos, lenguaje y cultura.

El Nacionalismo Moderno surge en Europa a fines del siglo XVIII, influenciado por el pensamiento ilustrado, la Revolución Francesa y el principio de soberanía popular. Se expandió con las Guerras Napoleónicas y fue adoptado por movimientos independentistas en América Latina y otras colonias. Durante el siglo XIX, el Nacionalismo se convirtió en una ideología de Estado, asociada a la unificación de Alemania e Italia y al imperialismo europeo (Breuilly, 1993).

En el siglo XX, el Nacionalismo adquirió dimensiones contradictorias: sirvió tanto a movimientos de liberación como a regímenes totalitarios. En la actualidad, el Nacionalismo resurge como reacción frente a la globalización, la inmigración y las instituciones supranacionales.

Dentro del Nacionalismo podemos encontrar diferentes tipos, los cuales describimos a continuación;

- Nacionalismo cívico vs nacionalismo étnico: El nacionalismo cívico se basa en la ciudadanía, las instituciones y el consentimiento político. Es inclusivo y está asociado a valores democráticos. El nacionalismo étnico, por el contrario, se funda en vínculos culturales, lingüísticos o raciales y tiende a excluir a quienes no comparten la identidad dominante (Ignatieff, 1994)
- Nacionalismo liberal: Busca la autodeterminación nacional dentro de un marco de derechos individuales y pluralismo. Se vincula con movimientos independentistas democráticos.
- Nacionalismo conservador: Promueve la preservación de tradiciones, valores y símbolos nacionales, como respuesta a amenazas externas o internas.
- Nacionalismo populista: Combina el nacionalismo con discursos anti-elitistas y antinmigración. Ha ganado fuerza en el siglo XXI (Mudde, 2007)
- Nacionalismo expansionista: Aspira a extender las fronteras del Estado para unificar a la “nación” en un solo territorio. Ejemplos: el pangermanismo y el sionismo histórico.

El Nacionalismo ha sido clave en los procesos de formación estatal. Gellner (1983) sostiene que la homogeneización cultural promovida por el Nacionalismo fue funcional al surgimiento del Estado moderno, ya que facilitó la administración, la educación y la legitimidad.

Por su parte, Tilly (1990) argumenta que “la guerra hizo al Estado y el Estado hizo la guerra” y en ese proceso, el Nacionalismo ayudó a movilizar poblaciones en nombre de la patria.

El Nacionalismo también influye en el sistema internacional, así como se describe a continuación:

- Nacionalismo y las Relaciones Internacionales: El Nacionalismo incide en la Política Exterior, en la definición del interés nacional y en las alianzas. Puede reforzar la soberanía o erosionar el multilateralismo. Huntington (1996) predijo que las identidades culturales serían fuente de conflicto internacional en la era Post Guerra Fría.
- Nacionalismo y Conflictos: Los nacionalismos enfrentados han sido causa de guerras civiles, separatismos y conflictos territoriales, como en Yugoslavia, Cachemira, el Conflicto Palestino-Israelí o Ucrania.
- Nacionalismo y Globalización: La globalización ha generado reacciones nacionalistas que rechazan la pérdida de control estatal y la erosión cultural. El Brexit y los gobiernos nacionalistas en Europa del Este ilustran esta tendencia (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017).

El Nacionalismo influye en los criterios de pertenencia ciudadana. Mientras algunos modelos priorizan el *jus soli* (*derecho de suelo*), otros adoptan el *jus sanguinis* (*derecho de sangre*). Esto afecta el acceso a derechos, la integración de inmigrantes y el diseño de políticas de identidad (Brubaker, 1992)

La cultura nacional se construye a través del lenguaje, la educación, los símbolos patrios, la historia oficial y las festividades. Hobsbawn y Ranger (1983) acuñaron el término “*invención de tradiciones*” para describir cómo se crean mitos fundacionales que legitiman la nación.

El auge del nacionalismo populista ha tensionado las democracias liberales. Líderes como Donald J. Trump, Jair Bolsonaro y Viktor Orbán combinan discursos de soberanía nacional con autoritarismo y exclusión. El Nacionalismo puede fortalecer la democracia al movilizar ciudadanía, pero también puede socavarla si promueve la intolerancia (Eatwell & Goodwin, 2018).

En América Latina, el Nacionalismo ha adoptado formas particulares: desde el nacionalismo revolucionario mexicano, el peronismo argentino hasta el bolivarianismo del siglo XXI. Ha sido herramienta tanto de autonomía frente a potencias externas como de control político interno (García Canclini, 1995).

El Nacionalismo es una fuerza ambivalente en la política contemporánea. Puede ser integrador o puede ser excluyente, puede ser emancipador o puede ser autoritario. Comprender sus dimensiones históricas, ideológicas y prácticas es esencial para analizar el orden político actual, tanto a nivel doméstico como a nivel internacional. La clave reside en canalizar el Nacionalismo hacia fines democráticos e inclusivos, que respeten la diversidad y la cooperación internacional.

Anticomunismo

El Anticomunismo ha sido una de las ideologías más influyentes del siglo XX, articulando discursos, políticas y estrategias tanto en contextos internos como en el escenario internacional. Esta doctrina, definida por su oposición al comunismo en todas sus formas, no solamente configuró la Política Exterior de potencias como Estados Unidos durante la Guerra Fría, sino que también permeó estructuras sociales, jurídicas y culturales de numerosos países.

En Anticomunismo se sustenta en una crítica radical al Marxismo y a las prácticas de los Estados comunistas, particularmente la Unión Soviética. Desde su concepción, esta postura denunció al Comunismo como una ideología totalitaria, incompatible con las libertades individuales, la propiedad privada y la democracia liberal (Courtois et al., 1997). Su base filosófica parte del Liberalismo clásico y, en muchos casos, del Conservadurismo clásico.

Según Aron (1955), el Comunismo no solamente representaba una amenaza ideológica, sino una estrategia global de expansión del poder soviético. Por tanto, el Anticomunismo no era solamente una oposición doctrinal, sino también una reacción a una amenaza geopolítica percibida.

Durante el Periodo de la Guerra Fría (1947-1991), el Anticomunismo se convirtió en una Política de Estado para Occidente, especialmente en los Estados Unidos. Esta política se concretó en diversas estrategias: la Doctrina Truman, el Plan Marshall, la Creación de la NATO y la intervención directa en conflictos como Corea, Vietnam o América Latina (Leffler, 2007)

En este contexto, el Anticomunismo se institucionalizó a través de organismos estatales norteamericanos como el FBI o la CIA y se promovió mediante una intensa propaganda cultural y mediática (Saunders, 1999). Además, el Macartismo en EEUU mostró cómo el Anticomunismo podía derivar en persecuciones políticas internas.

Aunque frecuentemente asociado con la defensa de la democracia liberal, el Anticomunismo ha adoptado formas autoritarias. En América Latina, por ejemplo, numerosos regímenes militares justificaron sus golpes de Estado y dictaduras en nombre de la lucha contra el Comunismo, como ocurrió en Chile, Argentina o Brasil (Grandin, 2006). Estas experiencias ponen en

evidencia una contradicción estructural: el Anticomunismo en ocasiones, devino en prácticas contrarias a la democracia que decía proteger.

La influencia del Anticomunismo en América Latina ha sido profunda y duradera. Desde los años 50 del siglo XX, Estados Unidos impulsó políticas para evitar la expansión comunista en la región, apoyando a gobiernos anticomunistas mediante ayuda económica, militar y diplomática. La Doctrina de Seguridad Nacional fue uno de los mecanismos ideológicos que promovió la represión sistemática de movimientos de izquierda (Harmer, 2011).

Más allá de la Política Institucional, el Anticomunismo se constituyó también como un discurso cultural que influyó en los medios de comunicación, la educación, el arte y la religión. En países como España o Estados Unidos, el Comunismo fue retratado como una amenaza moral, atea y destructiva, capaz de corromper la familia, la nación y la civilización occidental (Rodríguez Jiménez, 1997).

La Iglesia Católica desempeñó un papel importante en la difusión del discurso anticomunista, especialmente durante el Papado de Pío XII y Juan Pablo II. Esta dimensión cultural consolidó una visión dicotómica del mundo: el bien asociado al Occidente cristiano-capitalista y el mal vinculado al comunismo ateo y totalitario (Weigel, 1992).

Con el auge del neoliberalismo en los años 80, especialmente bajo los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, el Anticomunismo se revitalizó como parte de una ofensiva ideológica global. Reagan calificó a la URSS como “*el imperio del mal*” retomando la retórica maniquea de la Guerra Fría (Gaddis, 2006). Bajo este marco, las políticas neoliberales se presentaron como una alterativa ética, económica y política al Comunismo.

Tras la Caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, el Anticomunismo no desapareció, sino que se transformó. En Europa del Este, muchos gobiernos adoptaron narrativas anticomunistas para legitimar reformas neoliberales y reconstrucciones identitarias nacionales (Verdery, 1996). En América Latina, el fantasma del comunismo ha sido instrumentalizado en campañas políticas recientes, especialmente en países como Colombia, Brasil o Perú (Levitsky & Roberts, 2011).

En la actualidad, el Anticomunismo ha resurgido como un elemento central del discurso de la nueva derecha global. Movimientos populistas conservadores emplean el término “*comunismo*” como etiqueta para deslegitimar políticas progresistas, ambientalistas o redistributivas. Así, el Anticomunismo opera más como una categoría simbólica que como una crítica teórica al Marxismo (Mouffe, 2018).

El Anticomunismo ha sido criticado por su uso instrumental, su falta de rigor teórico y su papel en la justificación de violaciones de derechos humanos. Algunos autores advierten que el Anticomunismo ha dificultado

una evaluación crítica y objetiva de las experiencias socialistas del siglo XX (Zizek,2002).

El Anticomunismo, lejos de ser una simple oposición ideológica, constituye un fenómeno complejo que ha modelado estructuras políticas, culturales y sociales a nivel global. Su estudio requiere un enfoque crítico que contemple tanto sus fundamentos teóricos como sus usos históricos concretos, incluyendo sus implicancias autoritarias, sus contradicciones y su vigencia en el discurso político contemporáneo.

La Iglesia Católica

La Iglesia Católica ha sido una de las instituciones más influyentes en la Historia de la Humanidad, con una presencia continua desde la Antigüedad hasta el mundo contemporáneo. Su papel no solamente se limita al ámbito religioso; también ha influido profundamente en la política, la cultura, la educación, el arte, la moral y la estructura social de las sociedades en las que ha estado presente.

La Iglesia Católica se basa en la doctrina cristiana contenida en la Biblia, interpretada según la Tradición y el Magisterio. Su estructura es jerárquica, encabezada por el Papa, seguido por obispos, sacerdotes y diáconos. Según Joseph Ratzinger (2000), esta estructura refleja una comprensión teológica de la autoridad basada en el servicio, aunque en la práctica ha sido objeto de múltiples debates históricos y contemporáneos.

Durante la Edad Media, la Iglesia Católica ejerció una enorme influencia en todos los aspectos de la vida europea. Desde sus inicios, la Iglesia Católica ha tenido un papel fundamental en la Educación. Fundó las primeras universidades de Europa, como la de Bolonia, París y Salamanca. En América Latina, fundó colegios y universidades que aún perduran, influyendo en la formación de élites políticas e intelectuales.

El siglo XVI marcó un punto de quiebre con la Reforma Protestante encabezada por Martín Lutero. Este movimiento desató una crisis sin precedentes en la autoridad eclesiástica. En respuesta, la Iglesia Católica implementó la Contrarreforma a través del Concilio de Trento (1545-1563)

Durante la formación de los Estados modernos, la Iglesia perdió progresivamente su control político directo. Sin embargo, en países de tradición católica como España, Francia e Italia, su influencia permaneció a través de concordatos. En América Latina, la Iglesia fue un actor clave durante la colonización.

Uno de los aportes más importantes de la Iglesia al pensamiento político y social ha sido la Doctrina Social de la Iglesia, iniciada formalmente con la *Encíclica Rerum Novarum* (León XIII,1891). Esta doctrina propone principios como la dignidad de la persona humana, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2004).

Autores como Novak (1991) destacan que esta doctrina ofrece un modelo alternativo frente al Liberalismo y al Marxismo.

Entre 1962 y 1965, la Iglesia celebró el Concilio Vaticano II, que implicó una apertura hacia el mundo moderno. Este evento redefinió la relación con otras religiones, los medios de comunicación, el papel de los laicos y la libertad religiosa.

La postura de la Iglesia Católica respecto a los derechos humanos ha evolucionado. Mientras que en siglos anteriores defendía estructuras jerárquicas, en el siglo XX ha asumido una postura más comprometida con la dignidad humana, la paz y la justicia social. Juan Pablo II y Francisco han sido figuras clave en este cambio. Como señala Casanova (1994), este giro ha permitido a la Iglesia recuperar relevancia en debates globales como desarrollo, migración y pobreza.

En el ámbito internacional, la Iglesia Católica ha jugado un papel diplomático singular. El Vaticano es un actor reconocido en las Relaciones Internacionales, con embajadas (nunciaturas) en múltiples países y estatus de observador en UN. También ha influido en la construcción de redes transnacionales de solidaridad y defensa de los derechos humanos.

En distintos países, la Iglesia ha tenido una relación ambigua con regímenes autoritarios. Esta tensión muestra la heterogeneidad interna de la institución y su compleja relación con el poder.

La expansión global de la Iglesia la ha enfrentado a desafíos culturales diversos. En África, Asia y América Latina ha debido adaptar su mensaje a contextos con religiones preexistentes. En el siglo XXI, el multiculturalismo exige a la Iglesia diálogo interreligioso, respeto a la diversidad cultural y apertura al pluralismo.

En la actualidad, en el siglo XXI, la Iglesia enfrenta desafíos como el secularismo, la globalización, el relativismo cultural y el avance de movimientos pentecostales y evangélicos. El Papa Francisco ha intentado reposicionar a la Iglesia como una institución centrada en la misericordia, la justicia y la ecología (Francisco, 2015).

Con la *Encíclica Laudato Si* (Francisco, 2015), el Papa Francisco incorporó la ecología integral a la Doctrina Social de la Iglesia. Propone una “*conversión ecológica*” que vincula el cuidado del medio ambiente con la justicia social, especialmente para los más pobres.

El siglo XXI ha traído consigo la necesidad de repensar la evangelización en un mundo digital. La Iglesia ha desarrollado plataformas en línea, redes sociales y transmisiones litúrgicas para mantener su influencia.

La Iglesia Católica, con más de dos mil años de Historia, sigue siendo un actor central en la vida política, cultural y espiritual de millones de personas. Su estudio permite entender no solamente una tradición religiosa, sino una institución con profundas implicancias sociales e

históricas. En su complejidad se entrecruzan espiritualidad, poder, resistencia y renovación.

La Unión Soviética

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue un Estado federal socialista establecido oficialmente el 30 de diciembre de 1922 y que perduró hasta su disolución el 26 de diciembre de 1991. Se caracterizó por ser un sistema político de partido único bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) cuya ideología se fundaba en el marxismo-leninismo y en la organización de una economía planificada centralmente (Service, 2005)

Su territorio abarcó gran parte de Europa Oriental y Asia Septentrional, integrando quince repúblicas socialistas soviéticas: Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Estonia, Letonia, Lituania, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán. Moscú se estableció como la capital política, administrativa y cultural, convirtiéndose en su centro neurálgico de poder.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) desempeñaron un papel central en la Política Internacional del siglo XX. Como superpotencia emergente tras la Segunda Guerra Mundial, su influencia ideológica, militar y diplomática moldeó el orden global durante más de cuatro décadas. Comprender el lugar de la URSS en las Relaciones Internacionales implica abordar tanto su ideología marxista-leninista como su praxis geopolítica.

La ideología marxista-leninista proporcionó el marco de referencia para la política exterior de la URSS. Desde Lenin, se entendía la revolución como un fenómeno internacional, lo que justificaba la intervención y el apoyo a movimientos comunistas en el extranjero.

La consolidación de la Guerra Fría marcó una división ideológica y militar en el mundo. El sistema bipolar enfrentó a Estados Unidos y la URSS, quienes lideraron bloques ideológicamente opuestos. La creación del Pacto de Varsovia y NATO reflejó este antagonismo. Según Gaddis (2006), la URSS buscó un equilibrio estratégico mediante la disuasión nuclear y el apoyo a sus satélites aliados.

La hegemonía soviética en Europa del Este fue clave para la estabilidad del bloque socialista. Intervenciones como las de Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968) muestran la prioridad de Moscú por mantener la ortodoxia comunista y evitar el desmoronamiento del bloque. Brown (1996) señala que la doctrina Brézhnev consagró esta intervención como un principio rector.

Durante la Guerra Fría, la URSS intervino directa e indirectamente en varios conflictos del Tercer Mundo, como Vietnam, Afganistán, Angola y Nicaragua. Westad (2007) argumenta que estos movimientos respondían

tanto al impulso ideológico como al interés geopolítico de contener la influencia estadounidense.

El equilibrio del terror definió buena parte de las Relaciones Internacionales entre las superpotencias. A través de tratados como el SALT y el START, la URSS buscó limitar el riesgo de un conflicto nuclear abierto, sin renunciar al desarrollo de su arsenal. Freedman (2003) analizó cómo esta dinámica influyó en la estructura del poder global.

Las reformas de Gorbachov debilitaron el control soviético sobre el bloque socialista y dieron paso a la desintegración de la URSS. Esto supuso un giro radical en la Política Internacional y el fin de la Guerra Fría.

La herencia soviética sigue influyendo en la política exterior rusa contemporánea. La percepción de un cerco occidental, la desconfianza hacia las organizaciones multilaterales y la aspiración hacia una esfera de influencia reflejan continuidades estratégicas. Hill y Gaddy (2013) destacan que la narrativa nacionalista actual recupera símbolos soviéticos como parte de una identidad geopolítica rusa.

II.2 Antecedentes del Estudio

Respecto a los antecedentes de esta investigación, nos centraremos en referenciar aquellos esfuerzos académicos que en su desarrollo de investigación hayan incluido la Caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de manera general y las que manera más específica hayan investigado la Caída del Bloque Socialista en Europa Oriental, las cuales aborden los factores que llevaron a su declive en alguna de sus aristas. Esta división solo es referencial, no categórica, pueden bien complementarse.

Una segunda división es entre investigaciones internacionales e nacionales, las mismas que tienen particularidades propias que merecen ser resaltadas.

A nivel internacional podemos identificar las siguientes investigaciones:

Anders Aslund (1995) con su obra “How Russia Became a Market Economy”. El economista sueco sostiene que la crisis económica fue el factor más importante en el derrumbe de la URSS. Aslund argumenta que la “economía soviética había dejado de ser viable mucho antes de la desintegración política, y la ausencia de reformas profundas condenó al sistema” (Aslund, 1995). Según este autor, el modelo soviético funcionó en sus primeras décadas porque movilizó recursos de manera extensiva, pero se estancó cuando fue necesario innovar y elevar la productividad. La caída no fue un accidente repentino, sino la culminación de un largo deterioro económico.

Campos y Coricelli (2002) con su artículo publicado en Journal of Economic Literature la cual se titula “Growth in transition: What we know,

what we don't, and what we should". Los autores señalan que la debilidad de la economía soviética se debía al "estancamiento prolongado de la productividad total de los factores, producto de la falta de innovación y de la rigidez del sistema centralizado" (Campos & Coricelli, 2002). Este estudio es relevante porque muestra que la crisis soviética no debe entenderse solamente en clave política, sino como parte de un problema estructural de ineficiencia económica. Su análisis cuantitativo refuerza la hipótesis de que el modelo soviético agotó sus posibilidades de crecimiento extensivo y fue incapaz de transformarse en un sistema competitivo.

Moshe Lewin (1988) con su obra "The Gorbachev Phenomenon: A Historical Interpretation". El historiador ruso-francés sostiene que la URSS ya estaba en crisis antes de Gorbachov. La burocracia había generado un "estancamiento crónico" que limitaba la modernización y sofocaba cualquier innovación (Lewin, 1988). Lewin (1988) coincide con otros autores en que la reforma llegó demasiado tarde. La Perestroika en lugar de revitalizar la economía, aceleró la descomposición, porque combinó apertura política con una economía aún disfuncional.

Archie Brown (1996) con su obra "The Gorbachev Factor". El politólogo británico sostiene que la caída de la URSS no puede entenderse sin considerar el liderazgo de Gorbachov y sus reformas. Según Brown, "fue el propio Gorbachov quien, con sus políticas de Glasnost y Perestroika, abrió el camino para la transformación y eventual colapso del sistema" (Brown, 1996). Para Brown, el colapso no era inevitable: dependió de decisiones políticas concretas. Este enfoque pone en primer plano la agencia individual, diferenciándose de interpretaciones estructuralistas.

Martin Malia (1994) con su obra "The Soviet Tragedy: A History of Socialism in Russia, 1917-1991". El historiador norteamericano interpreta la caída como el fracaso del socialismo soviético. Su tesis central es que "la tragedia soviética fue el intento de construir un sistema alternativo al capitalismo que estaba condenado desde su concepción" (Malia, 1994). Malia (1994) representa una visión ideológica: el colapso fue inevitable porque el socialismo soviético era inviable en términos históricos. Esta interpretación ha sido criticada por ser demasiado determinista, pero influyó ampliamente en el debate académico de los años noventa.

Robert Service (2005) con su obra "A History of Modern Russia. From Nicholas II to Vladimir Putin". El historiador británico analiza la caída de la URSS como parte de un proceso más amplio de transformaciones políticas en Rusia desde 1917. Destaca que la erosión de la legitimidad del Partido Comunista Ruso y la creciente distancia entre la élite y la sociedad fueron claves en la desintegración. Su enfoque es histórico-político, subrayando que el colapso fue consecuencia de una combinación de debilidad institucional y pérdida de confianza en el régimen.

Richard Sakwa (1999) con su obra "The Rise and Fall of the Soviet Union, 1917-1991". El politólogo británico argumenta que la URSS se vio debilitada no solamente por la crisis económica interna, sino también por la presión militar y tecnológica de Occidente. Según Sakwa, "la competencia internacional exacerbó las contradicciones internas del sistema" (Sakwa, 1999). Este enfoque conecta la historia interna soviética con la dinámica internacional de la Guerra Fría.

Mark Kramer (2003) con su artículo publicado en Journal of Cold War Studies la cual se titula "The Collapse of East European Communism and the Repercussions within the Soviet Union". El autor muestra cómo la caída de los regímenes comunistas en Europa del Este debilitó la posición soviética. La apertura de Hungría, Polonia y Alemania Oriental generó un "efecto dominó" que culminó en el derrumbe de la URSS. Kramer (2003) enfatiza que los factores internacionales, especialmente la presión de los movimientos democráticos en Europa del Este, fueron determinantes en la crisis final

Zbigniew Brzezinski (1989) con su obra "The Grand Failure: The Birth and Death of Communism in the Twentieth Century". El politólogo polaco-norteamericano plantea que la URSS no pudo competir con Occidente en el ámbito tecnológico, económico y cultural. Para el autor, el comunismo soviético "estaba condenado a fracasar porque no podía sostener el progreso material ni la innovación necesarios en el mundo contemporáneo" (Brzezinski, 1989). Brzezinski combina el análisis académico con su experiencia política, ofreciendo una visión geopolítica estratégica.

Stephen Kotkin (2001) con su obra "Armageddon Averted: The Soviet Collapse, 1970-2000". El historiador norteamericano sostiene que la caída de la URSS fue resultado de la acumulación de crisis económicas, políticas, sociales e internacionales. "No hubo un solo factor decisivo, sino una convergencia de múltiples debilidades" (Kotkin, 2001). Kotkin (2001) critica las explicaciones monocausales y defiende la idea de que el sistema soviético era demasiado frágil para resistir las presiones internas y externas combinadas.

Angelo Segrillo (2005) con su obra "O declínio da URSS: Um Estudo das Causas". El historiador brasileño afirma que el modelo soviético fue competitivo en la era fordista, pero resultó obsoleto ante la globalización y la transición hacia economías post-fordistas. Su aporte es relevante porque incorpora un análisis desde la teoría de los ciclos económicos y la modernización, conectando la caída soviética con transformaciones estructurales del capitalismo global.

A nivel nacional la bibliografía encontrada la tenemos de la siguiente manera:

Antes de 1991, la literatura peruana sobre la Unión Soviética era limitada y se encontraba principalmente vinculada a la Guerra Fría, la política internacional y las relaciones bilaterales. En general, los estudios de la época abordaban el papel de la URSS en América Latina, su influencia ideológica y sus vínculos diplomáticos, más que un análisis sobre sus dinámicas internas.

En revistas especializadas como *Agenda Internacional* (PUCP) y publicaciones de la Academia Diplomática del Perú, aparecieron artículos que reflexionaban sobre la política mundial en la década de 1980. Estos textos no anticipaban la inminente disolución de la URSS, pero sí reconocían las tensiones internas y el impacto de las reformas de Mijail Gorbachov, en particular de la perestroika y la glasnost.

De acuerdo con Portocarrero (2018), “la producción peruana previa a 1991 estuvo más interesada en observar los efectos regionales de la política exterior soviética que en analizar los factores estructurales de la crisis interna de la URSS” (p. 146). Esto muestra que, en contraste con la academia europea y estadounidense, el Perú careció de un debate profundo sobre el posible colapso del bloque socialista.

Uno de los pocos aportes de esta época fue el trabajo de Benavente (1992), quien analizó tempranamente las consecuencias de la desintegración soviética. El autor subrayó que la desaparición de la URSS implicaba para el Perú la necesidad de replantear sus relaciones exteriores, pues se cerraba un ciclo histórico en el que Moscú había tenido cierta influencia en los movimientos políticos de izquierda en América Latina.

El primer periodo de producción académica en el Perú, inmediatamente posterior a la desintegración de la Unión Soviética, se caracterizó por un esfuerzo por comprender las causas del colapso y sus implicancias en la política internacional. Aunque la cantidad de estudios fue reducida, los pocos trabajos disponibles constituyen referencias obligatorias para el desarrollo de la investigación en el país.

Uno de los aportes pioneros fue el de Moyano (1996), quien desde una perspectiva jurídica analizó el proceso de sucesión de Estados tras la disolución soviética. El autor destacó que “la Federación Rusa asumió la continuidad legal de la URSS en foros internacionales como la ONU, lo que constituyó un caso inédito de sucesión estatal en el derecho internacional” (p. 32). Este enfoque fue novedoso en el ámbito peruano, pues vinculaba un acontecimiento político con sus repercusiones en el derecho internacional, estableciendo un marco analítico que aún conserva relevancia.

En paralelo, Benavente (1992) abordó el tema desde una mirada político-internacional, afirmando que la caída de la URSS significaba el fin de la bipolaridad y la necesidad de que el Perú reconsiderara su política

exterior. Según el autor, “la reestructuración del sistema internacional exige a los países latinoamericanos replantear sus vínculos con las nuevas potencias emergentes, incluida Rusia como heredera del poder soviético” (p.51).

En la misma década, Eguren (1998) publicó un ensayo en el que reflexionaba sobre la pérdida de la influencia soviética en América Latina. El investigador sostuvo que “la retirada soviética del escenario latinoamericano dejó un vacío de poder que fue rápidamente ocupado por Estados Unidos de América, consolidando la hegemonía norteamericana en la región” (p.77). Este análisis contribuyó a vincular la caída de la URSS con transformaciones concretas en la política latinoamericana.

La producción de este periodo, aunque breve, permitió sentar las bases de un campo de estudio en el Perú. No obstante, como señala Portocarrero (2018), “los trabajos de la década de 1990 fueron más interpretativos que empíricos, con escasa investigación documental o uso de archivos diplomáticos (p. 149). En este sentido, puede afirmarse que los primeros estudios constituyeron acercamientos exploratorios más que investigaciones sistemáticas.

Posteriormente, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, la producción académica peruana sobre la caída de la URSS experimentó un crecimiento moderado, en gran parte debido al fortalecimiento de los programas académicos en universidades como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Academia Diplomática del Perú.

Adins (2021) profundiza en la política exterior rusa desde un enfoque realista, afirmando que “la disolución de la URSS no significó la desaparición de Rusia como potencia, sino una reconfiguración de sus estrategias de inserción internacional” (p. 19). Este tipo de análisis muestra cómo la academia peruana ha usado el colapso soviético como un punto de partida para examinar el papel de Rusia en el escenario global contemporáneo.

Tudela (2022), por su parte, estudió la política exterior rusa en relación con Crimea y Donbass, sosteniendo que “la narrativa rusa de defensa de su seguridad nacional se alimenta de la experiencia traumática de la desintegración soviética y la pérdida de influencia en Europa del Este (p. 41). Aunque se trata de un estudio centrado en la política actual, evidencia la persistencia del colapso soviético como referente explicativo.

Cabe resaltar que este periodo también estuvo marcado por una mayor producción en revistas académicas. La Revista Agenda Internacional de la PUCP, por ejemplo, publicó diversos artículos que, si bien no se concentraban exclusivamente en la caída de la URSS, la utilizaban como contexto para reflexionar sobre la política internacional. Esto confirma lo señalado por Vallejo Bulnes (2017), quien afirma que “en el Perú, la

disolución de la URSS es abordada con mayor frecuencia como un antecedente histórico para comprender las transformaciones globales posteriores que como un objeto de estudio autónomo” (p. 66)

En este sentido, se puede afirmar que, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, la producción peruana consolidó la caída de la URSS como un tema de referencia constante en los estudios de política internacional, aunque carece todavía de investigaciones dedicadas exclusivamente al fenómeno.

Un componente significativo en la producción académica peruana sobre la caída de la URSS proviene de las tesis universitarias elaboradas en los últimos años. Estos trabajos permiten observar cómo las nuevas generaciones de investigadores han retomado el tema desde enfoques más diversos y sistemáticos.

Por ejemplo, tenemos las siguientes investigaciones universitarias: El autor Castillo Jara (2019) con la Tesis “La Caída de la URSS en la narrativa educativa peruana: un análisis de manuales escolares de historia”, en donde analizó las repercusiones de la disolución soviética en el campo educativo y en la transmisión de contenidos históricos en los colegios peruanos. El autor sostiene que “la caída de la URSS es presentada en los manuales escolares de historia peruana más como un hecho cronológico que como un proceso complejo, lo cual limita la comprensión crítica de los estudiantes sobre el impacto de este suceso global” (p.83). Este tipo de aproximación revela la influencia indirecta del colapso soviético en el sistema educativo del país.

Otro aporte es del autor Marcelo Pomacaja (2019) con la Tesis “Transformaciones geopolíticas en America Latina tras la disolución de la URSS”, en donde se estudian las transformaciones geopolíticas posteriores a 1991 desde una perspectiva latinoamericana. El autor enfatiza que “el fin de la URSS obligó a países como Perú a redefinir sus estrategias de inserción internacional, en un contexto dominado por la unipolaridad estadounidense (p. 112). Este trabajo constituye uno de los pocos estudios peruanos que articulan directamente la caída soviética con la política exterior del Perú.

En conjunto, estas tesis demuestran que la academia peruana ha comenzado a integrar la caída de la URSS a diversos campos de estudio. No obstante, se observa que el número de investigaciones sigue siendo reducido, lo que contrasta con la relevancia del fenómeno. Como afirma Vallejo Bulnes (2017), “los aportes de los investigadores jóvenes muestran un interés renovado por comprender la disolución soviética, pero todavía falta convertir este tema en un campo de estudio consolidado dentro de las ciencias sociales peruanas” (p. 69)

A manera de conclusión y después de revisar los antecedentes tanto internacionales como nacionales, podemos mencionar que en la

investigación nacional se identifican importantes vacíos de investigación. La producción peruana no ha explorado en profundidad las causas internas del colapso soviético (crisis económica, política, social y de nacionalidades), ni ha desarrollado estudios sistemáticos sobre el impacto específico en el Perú en materia de comercio, defensa o política exterior en la década de 1990 (Eguren, 1998). Tampoco se han explotado de manera rigurosa los archivos diplomáticos peruanos y rusos, que podrían ofrecer información inédita sobre el proceso (Portocarrero, 2018)

En el caso del nivel internacional, el estudio de la caída de la URSS ha sido abordado desde múltiples disciplinas y perspectivas. Mientras que algunos sostienen que la crisis económica fue el detonante principal, otros consideran que la reforma política de Gorbachov o las presiones internacionales desempeñaron un papel crucial. Los enfoques más recientes, como los de Kotkin (2001) y Segrillo (2005), apuntan hacia interpretaciones multidimensionales que reconocen la interacción entre factores internos y factores externos.

III RESULTADOS

III.1 Presentación y Análisis de Resultados

III.1.1 Papel de la Iglesia Católica y su relación con movimientos de oposición al comunismo durante la Guerra Fría.

III.1.1.1 Papel de la Iglesia Católica y su relación con movimientos de oposición al comunismo durante la Guerra Fría antes del Pontificado del Papa Juan Pablo II

El 17 de enero de 1945 la ciudad de Cracovia es liberada por el Ejército Rojo. En marzo, el resto del país es liberado, pero Polonia se halla en ruinas. De 1945 a 1947, el régimen comunista instaurado por los soviéticos lleva a cabo vastas reformas: las nacionalizaciones se suceden y la planificación inician sus primeros pasos. La oposición liberal, conservadora o católica, pierde el referéndum de 1946 y las elecciones legislativas de 1947. Luego, en la cúpula del poder comunista surgen tensiones y los dogmáticos se imponen en 1948 a costa de los conciliadores (arresto del primer secretario W. Gomulka)

En este marco no sorprende que las relaciones entre el Estado comunista y la Iglesia Católica sean tensas. En la inmediata posguerra, de 1945 a 1947, las relaciones están marcadas por un respeto mutuo. La Iglesia debe curar sus heridas (cinco mil sacerdotes fueron detenidos, de los cuales dos mil murieron en deportación) y el nuevo régimen debe tomar la medida de los poderes tradicionales de la sociedad polaca. Sin embargo, a partir de 1947, el cambio de la situación es total.

El Estado decide llevar a cabo una política de tierra quemada y de erradicar el poder de la Iglesia, para lo cual se apodera de sus bienes materiales y de su capacidad de gestión de las obras sociales: se confiscan las propiedades de los monasterios, se prohíben las editoriales católicas y la publicación de sus revistas, se suprimen de los programas escolares las clases de formación religiosa y se cierran los noviciados. Junto a estas medidas represivas, destinadas a prohibir a la Iglesia el ejercicio de sus prerrogativas históricas, el régimen trata de organizar una Iglesia que reúna a “sacerdotes patriotas”.

Ante esta ofensiva sin precedentes en la historia del país, el primado de Polonia desde 1948, arzobispo de Gniezno y de Varsovia, Stefan Wyszyński, miembro activo de la resistencia polaca, trata de desactivar la ofensiva del

adversario. Manteniéndose firme en la defensa de los intereses de la Iglesia, espera salvar lo que se pueda y firma en 1950 un *modus vivendi* que regula las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Sin embargo, el Papa Pio XII no aprecia mucho esta iniciativa, como lo hace saber en Septiembre de 1951. Abandonado en cierto modo por Roma, el cardenal sufre directamente la represión final del año 1953: en Septiembre, el primado es sometido a arresto domiciliario en un convento de provincias, tras haber protestado en una homilía contra la prisión a la que se había condenado al Obispo de Kielce, Monseñor Kaczmarek, tras un proceso falseado.

La Iglesia Católica Polaca queda sin cabeza hasta 1956, año en que estallan revueltas en Polonia y en Hungría. En este último país la revolución fue reprimida por el Ejército Rojo, pero en Polonia el poder comunista fue más flexible y aceptó ciertas reformas.

El anterior secretario general del Partido Comunista (POUP), Wladyslaw Gomulka, es liberado. En lo que concierne a la Iglesia, Stefan Wyszynski es autorizado a abandonar su residencia forzosa. El primado vuelve a tomar posesión de su catedral en una misa solemne que se transforma en un triunfo personal.

A partir de 1956, la Iglesia, en el marco de sus relaciones con Gomulka, adquiere la dimensión de una institución fundamental para el desarrollo de la sociedad polaca y se convierte en una verdadera contra-autoridad. Con la ayuda de sacerdotes jóvenes como Karol Wojtyla, Wyszynski sabe forjar alrededor de él y de la Iglesia la unidad sin fisuras de los cristianos, que funciona muy bien, incluso si esta Iglesia parece demasiado tradicionalista. Este cardenal es el alma de la preparación del milenio en Polonia en 1966.

III.1.1.2 Papel de la Iglesia Católica y su relación con movimientos de oposición al comunismo durante la Guerra Fría en el Pontificado del Papa Juan Pablo II

“Non abbiate paura” (“No tengáis miedo”) había declarado durante su primera misa oficial como Papa ante los fieles reunidos el 22 de Octubre. Estas palabras hicieron escuela: los obreros de los astilleros de Gdansk, dirigidos por un electricista llamado Lech Walesa, decidieron que no había que tener miedo en su relación con el Estado comunista. Los movimientos huelguísticos – Polonia es el único país comunista de Europa del Este con una tradición de luchas sociales recurrentes desde 1956 – quebrantan el poder del POUP e inquietan al poderoso vecino que es la Unión

Soviética. Al fundar un sindicato independiente, Solidarnosc, los obreros establecen un contrapoder intolerable y, en un primer momento, absolutamente incontrolable. El conjunto de católicos apoya esta iniciativa, a la cabeza del cual se encuentra uno de los fieles más entusiastas: un padre de familia numerosa, sencillo, valiente y muy piadoso.

La relación de fuerza establecida entre el sindicato y el gobierno polaco permite a Lech Walesa obtener una autorización de salida del territorio polaco para dirigirse a Roma. Invitado por la confederación de sindicatos italianos, inicia un viaje de seis días a partir del 13 de Enero de 1981. Mientras que la situación se hace más tensa en Polonia, donde Solidarnosc organiza la semana de cinco días, Juan Pablo II recibe a su compatriota y en unas cuantas frases manifiesta su apoyo total al electricista de Gdansk, al afirmar: *“Los hombres que trabajan tienen derecho a asociarse libremente”* y *“la actividad de los sindicatos no tienen carácter político”*. Estas dos afirmaciones justifican la acción de los obreros polacos y definen la actitud del Papa acerca de la cuestión obrera: la reivindicación y la coalición de los obreros tienen como finalidad exigir más justicia.

El año siguiente, por dos veces en pocos días, Juan Pablo II expresa opiniones muy precisas sobre los recientes sucesos en Polonia (la declaración por el general Jaruzelski del estado de guerra en Diciembre). El 10 de Enero de 1982, denuncia de la *“violación de las conciencias”* y luego apoya el proceso de negociaciones bilaterales entre el Estado y la Iglesia polaca. El día 16 de Enero, dejando en claro que la Iglesia se halla por encima de los partidos, estima que todos los responsables deberían adoptar una postura bien definida: *denunciar todo lo que constituye un ataque a la libre expresión de la voluntad de las naciones*.

Esto constituye una denuncia del carácter inicuo del reparto del mundo efectuado en Yalta por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Las *“esferas de hegemonía”* denunciadas en el Vaticano son claramente señaladas y ellas son también responsables de los conflictos futuros.

Cuando, el 08 de Octubre de 1982, el poder militar polaco pone fuera de la ley al sindicato obrero polaco Solidarnosc, dos días después Juan Pablo II condena firmemente esta acción. En las negociaciones que se eternizan entre el episcopado polaco y el poder, la personalidad de Juan Pablo II se agiganta. Profundamente patriota, quiere evitar que la nación polaca se divida y caiga en la anarquía y la guerra civil.

III.1.2 Relación existente entre catolicismo y anticomunismo en Polonia y Europa del Este durante la Guerra Fría

III.1.2.1 Relación existente entre catolicismo y anticomunismo en Polonia y Europa del Este durante la Guerra Fría antes del Pontificado del Papa Juan Pablo II

La historia del catolicismo en Europa del Este durante la Guerra Fría constituye un capítulo esencial para comprender las dinámicas políticas, sociales y religiosas que moldearon la resistencia al comunismo antes de la elección de Juan Pablo II. En Polonia, Hungría, Checoslovaquia y otros países bajo regímenes socialistas, la Iglesia Católica desempeñó un papel ambivalente: fue víctima de persecución estatal, pero también bastión de identidad nacional, resistencia cultural y fuente de legitimidad moral.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Europa del Este quedó bajo la influencia de la Unión Soviética. Los nuevos regímenes comunistas implementaron sistemas políticos de partido único, economías planificadas y control ideológico total. La religión fue vista como un obstáculo al monopolio del marxismo-leninismo.

El **ateísmo de Estado** se institucionalizó y las iglesias fueron sometidas a estrictas medidas de vigilancia, nacionalización de bienes, censura y campañas de propaganda antirreligiosa. En este contexto, la Iglesia Católica – especialmente en Polonia y en Hungría – fue uno de los pocos espacios donde sobrevivió una esfera pública autónoma.

El enfrentamiento entre el catolicismo y el comunismo no fue únicamente doctrinal, sino una pugna por el control de la conciencia moral de las sociedades. La Iglesia se convirtió en el principal referente ético frente a la ideología estatal.

En Polonia, el catolicismo se fundió con la identidad estatal desde los siglos previos. Después de las particiones del siglo XVIII y las ocupaciones posteriores, la fe católica simbolizaba la continuidad de la nación más allá del Estado. Tras 1945, el Partido Obrero Unificado Polaco intentó subordinar a la Iglesia, pero encontró resistencia en un clero disciplinado y en la devoción popular.

El cardenal **Stefan Wyszyński**, Primado de Polonia de 1948, lideró una estrategia dual: mantener la fidelidad al Vaticano y negociar la supervivencia institucional de la Iglesia. Sus cartas pastorales denunciaron los abusos del régimen, pero siempre apelando al diálogo y la no

confrontación directa. La “Gran Novena” (1957-1966) preparó el Milenio del Bautismo en Polonia, movilizando a millones de fieles y fortaleciendo la conciencia nacional frente al poder comunista.

La Iglesia se transformó así en una fuerza moral, donde la fe y el patriotismo se reforzaban mutuamente.

En Hungría, el cardenal **József Mindszenty** se convirtió en símbolo de la resistencia católica tras negarse a reconocer el control comunista. Arrestado en 1948 y condenado en un juicio político, su figura se transformó en ícono internacional del anticomunismo.

En Checoslovaquia, la Iglesia sufrió una de las persecuciones más duras: la disolución de órdenes religiosas, cierre de seminarios y detenciones masivas. Sin embargo, surgieron redes clandestinas de sacerdotes y laicos que mantuvieron viva la práctica religiosa.

En la República Democrática Alemana y en Yugoslavia, aunque el catolicismo era minoritario, también existieron expresiones de disidencia moral vinculadas al humanismo cristiano y a la defensa de la libertad de conciencia.

Estos casos demuestran que la **resistencia católica** fue plural, adaptada a cada contexto, pero unida por una convicción común: la primacía de la persona por sobre el Estado.

La Iglesia Católica no siempre optó por una confrontación directa. Las estrategias incluyeron la **negociación táctica** con los gobiernos comunistas para preservar la educación religiosa, el culto y la formación clerical.

En paralelo, se desarrolló una **resistencia cultural silenciosa**, centrada en la catequesis doméstica, los movimientos juveniles clandestinos y las publicaciones religiosas distribuidas por vías informales. El arte, la música sacra y las festividades religiosas mantuvieron vivas las tradiciones comunitarias.

La diplomacia vaticana, bajo Pio XII, Juan XXIII y Pablo VI, promovió la llamada “**Ostopolitik**”, política de apertura gradual hacia los países del Este, con el fin de restablecer espacios mínimos de libertad religiosa y presencia pastoral. Aunque criticada por algunos sectores anticomunistas, permitió mantener el diálogo y reducir la persecución abierta. En las sociedades comunistas, donde el Estado controlaba sindicatos, universidades y medios, la Iglesia representó el

único espacio de sociabilidad autónoma. Las parroquias, peregrinaciones y comunidades religiosas se convirtieron en redes de apoyo social, asistencia y educación moral.

La religión ofrecía **sentido de pertenencia y esperanza** frente a la represión. Este fenómeno fue especialmente visible en Polonia, donde la Iglesia mantuvo vínculos con el campesinado, los obreros y la intelectualidad católica.

Los grupos laicos católicos, como el Movimiento Luz-Vida o los Clubes de Pensamiento Católico, promovían la reflexión ética y el compromiso social dentro de los límites permitidos por el régimen. Así, el catolicismo funcionó como una **estructura de oposición simbólica** que preservaba la libertad interior.

El catolicismo ofrecía no solamente una doctrina, sino una antropología alternativa frente al materialismo dialéctico. La enseñanza de la trascendencia humana, la libertad interior y la fraternidad cristiana contradecía la concepción del hombre como simple engranaje del sistema productivo.

El culto, los sacramentos y la liturgia eran actos de resistencia espiritual. En muchos países, asistir a misa implicaba un gesto de disidencia silenciosa. La religiosidad se convirtió en expresión de autonomía moral y testimonio frente al poder político.

La **devoción mariana** desempeñó un papel especial: santuarios como Czestochowa (Polonia) o Máriapócs (Hungría) se transformaron en símbolos de identidad nacional y espiritual.

La Iglesia mantuvo una intensa actividad cultural: publicaciones católicas, grupos de teatro, poesía religiosa y educación humanista. Estas expresiones contribuyeron a mantener viva la tradición cultural independiente del Estado.

Intelectuales como **Czeslaw Milosz, Leszek Kolakowski y Karol Wojtyla** (antes de ser Papa) promovieron una síntesis entre fe y libertad que se oponía al dogmatismo marxista. Esta corriente del pensamiento católico – polaco fue decisiva para preparar el terreno intelectual de la futura transición democrática.

De acuerdo a las declaraciones del politólogo polaco Adam Krzymowski, manifiesta que “en Europa Central y Oriental y en particular en Polonia, el catolicismo fue un elemento clave de la identidad nacional, ya que sentó las bases de la singularidad cultural y espiritual frente a la ideología

comunista que promovía el ateísmo”.

Al llegar la década de 1970, la Iglesia Católica en Europa del Este había sobrevivido a tres décadas de hostilidad. Lejos de extinguirse, se consolidó como una institución resiliente y dotada de legitimidad social.

III.1.2.2 Relación existente entre catolicismo y anticomunismo en Polonia y Europa del Este durante la Guerra Fría en el Pontificado del Papa Juan Pablo II

La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por la tensión ideológica entre dos bloques: el comunista, encabezada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el capitalista, liderado por los Estados Unidos de América. En medio de esta confrontación global, Europa del Este se convirtió en un escenario clave donde se manifestaron las contradicciones políticas, económicas y espirituales de la Guerra Fría. En este contexto, la elección del cardenal polaco Karol Wojtyla como Papa Juan Pablo II en 1978 significó un giro transcendental para la Iglesia Católica y para la dinámica política de la región. Su pontificado representó no solamente una renovación espiritual, sino también un desafío ideológico al sistema comunista.

El ascenso de Juan Pablo II al Pontificado en Octubre de 1978 fue un acontecimiento de gran simbolismo histórico. Proveniente de Polonia, nación profundamente católica pero sometida al control político soviético, su elección significó una esperanza para millones de fieles que veían en la Iglesia una forma de preservar su identidad nacional y espiritual. Durante los primeros años de su Pontificado, el Papa viajó a Polonia y otros países del bloque socialista, llevando un mensaje de dignidad humana y libertad religiosa que trascendió las fronteras e inspiró a las poblaciones oprimidas.

El comunismo, como ideología oficial en Europa del Este, promovía un modelo de sociedad basado en el materialismo dialéctico y en la negación de la religión. En contraste, Juan Pablo II reafirmó la centralidad de Dios, la persona y la libertad espiritual como fundamentos de toda convivencia humana. De esta manera, su pensamiento y su acción pastoral representaron una forma de anticomunismo moral, no violento, que cuestionó los valores del sistema socialista desde el ámbito de la ética y de la fe.

El catolicismo jugó un papel fundamental en la vida social de Polonia y de otros países del bloque del Este. La Iglesia Católica se mantuvo como una institución cohesionadora

frente a la represión del Estado. En Polonia, la figura de Juan Pablo II reforzó esa cohesión y brindó un sentido de esperanza y resistencia. Su visita en 1979 fue un punto de inflexión: millones de personas salieron a las calles, desafiando el control del régimen comunista, para escuchar sus palabras sobre la verdad y la dignidad humana.

El impacto de su mensaje no solamente fue religioso, sino también social y político. Las comunidades católicas comenzaron a organizarse con mayor fuerza, promoviendo valores de solidaridad, justicia y libertad. En este sentido, el catolicismo se convirtió en un vehículo de resistencia social frente al autoritarismo. La Iglesia, mediante sus parroquias, movimientos juveniles y sindicatos cristianos, ofreció un espacio de encuentro y formación cívica, preparando el terreno para el surgimiento de movimientos como Solidaridad (Solidarnosc)

Juan Pablo II promovió una visión del anticomunismo que no se basaba en la confrontación política directa, sino en la defensa del espíritu humano frente a la opresión ideológica. En sus encíclicas y discursos, insistió en la libertad de la conciencia, el respeto a la persona y la primacía de los valores espirituales sobre el materialismo. Su crítica al comunismo se centró en su negación al alma y en su intento de reemplazar la fe por una ideología estatal.

Durante su Pontificado, la Santa Sede se convirtió en un actor relevante en el escenario internacional. A través de su diplomacia, el Papa promovió el diálogo con los gobiernos socialistas, buscando la apertura religiosa y la defensa de los derechos humanos. Aunque mantuvo contactos con líderes como Mijail Gorbachov, nunca renunció a denunciar las violaciones a la libertad religiosa.

La política vaticana de Juan Pablo II combinó la firmeza doctrinal con la prudencia diplomática. Mientras fortalecía a las comunidades católicas en Europa del Este, buscaba un entendimiento global que favoreciera la paz. Esta estrategia contribuyó a erosionar la legitimidad de los regímenes comunistas, debilitando su control ideológico sobre la población.

Entre 1978 y 1990, el liderazgo de Juan Pablo II tuvo un profundo impacto en la evolución política y social de Europa del Este. Su apoyo moral al sindicato Solidaridad en Polonia, liderado por Lech Walesa, fue decisivo para la consolidación de un movimiento obrero independiente. Este proceso culminó en las negociaciones que pusieron fin al régimen comunista polaco en 1989.

El Papa fue considerado una figura clave en el colapso del comunismo europeo. Sin recurrir a la violencia, logró inspirar un cambio estructural a través de la conciencia social. La fe católica se convirtió en un lenguaje común de resistencia y unidad, articulando una alternativa moral al autoritarismo del sistema soviético.

El catolicismo en Europa del Este desde 1978 a 1990 fue más que una religión; fue una fuerza de identidad nacional, cultural y espiritual. En Polonia, Croacia, Hungría y Lituania, las comunidades católicas mantuvieron viva la memoria de la libertad frente a la propaganda estatal. Juan Pablo II logró revalorizar el papel de la fe como fuente de esperanza colectiva.

De acuerdo a las declaraciones del politólogo polaco Adam Krzymowski, manifestó que “el catolicismo desempeñó un papel clave en la construcción de la identidad nacional y social convirtiéndose en un espacio de resistencia y esperanza”

III.1.3 Discursos, documentos y acciones del Papa Juan Pablo II que promovieron la resistencia contra el comunismo en Europa del Este

Resulta innegable que los discursos, documentos magisteriales (encíclicas, exhortaciones, cartas) y las acciones pastorales y diplomáticas del Papa polaco desempeñaron un papel central en la articulación moral y espiritual de la resistencia frente a los regímenes comunistas.

Desde los primeros meses de su Pontificado, Juan Pablo II pronunció fórmulas retóricas y teológicas que resultaron resonantes para los creyentes en Europa del Este. Su consigna **“Non abbiate paura!”** (*¡No tengáis miedo!*) en la primera Misa pública en Roma (1978) se transformó en un llamado moral que desafió el clima del temor político. En las visitas a su tierra natal (Polonia, 1979) y en múltiples intervenciones, el Papa articuló la **dignidad humana** como núcleo de su mensaje: la persona no es creación del Estado ni del colectivo ideológico, sino sujeto creado a imagen de Dios, titular de derechos inalienables. Aquel lenguaje no era meramente teológico: funcionó como lenguaje político indirecto que legitimó las demandas sociales de libertad y justicia.

Las homilias en plazas, santuarios y campos públicos tuvieron un efecto performativo: transformaron actos religiosos en espacios de presencia masiva, experiencia comunitaria y visibilización de la disidencia. Diversos estudios mostraron que el discurso apostólico dotó de **autoridad moral** a las expresiones de protesta, reduciendo

el estigma del antagonismo político y creando una narrativa compartida que unía fe y libertad (Kubik, 1994; Weigel, 1999).

El magisterio de Juan Pablo II proveyó marcos doctrinales que sostuvieron la resistencia desde la reflexión social de la Iglesia. Entre sus documentos más relevantes tenemos:

- **Redemptor Hominis (Juan Pablo II, 1979):** Primera Encíclica del Pontificado, que subraya la centralidad de la dignidad humana y la primacía del bien personal frente a las estructuras opresivas. Al presentar al cristianismo como liberador de la persona, la encíclica se convirtió en fundamento teológico para la crítica al colectivismo totalitario.
- **Laborem Exercens (Juan Pablo, 1981):** Dedicada al trabajo humano, defendió derechos laborales y la justicia social: tuvo resonancia directa con las reivindicaciones sindicales y el valor ético del trabajo frente a las economías centralizadas.
- **Sollicitudo Rei Socialis (Juan Pablo II, 1987):** Aunque orientada a la cuestión social global, articula una crítica a los sistemas que niegan el desarrollo integral de las personas.
- **Centesimus Annus (Juan Pablo II, 1991):** Redactada tras la caída del bloque comunista, sintetiza y valida el protagonismo de la libertad y la economía orientada a la persona.

Estos textos no fueron simples pronunciamientos abstractos: ofrecieron **argumentos morales** y una **legitimidad intelectual** a las demandas sociales, proporcionando vocabularios normativos que la sociedad civil pudo emplear para disputar la legitimidad del Estado comunista (Casanova, 1994; Weigel, 1999).

Los viajes de Juan Pablo II a los países del Este de Europa – Polonia (1979, 1983 y 1987), Hungría, Checoslovaquia (visitas pastorales o gestos públicos) – fueron **actos de presencia** que excedieron la dimensión religiosa para incidir en la correlación de fuerzas socio-política. Al congregar a millones, el Papa mostró la fuerza social de la fe y derribó la narrativa del Estado sobre la adhesión masiva al sistema. La Plaza de la Victoria en Varsovia (1979) y otras grandes concentraciones no solamente fueron litúrgicas: funcionaron como **ensayos de soberanía social**, espacios donde la gente experimentó colectivamente la pérdida del miedo.

La metodología del Pontificado combinó liturgia, simbolismo (la Virgen de Czestochowa como símbolo de identidad nacional) y apelaciones morales: una estrategia de **poder simbólico** que fortaleció redes comunitarias, creó capital social y facilitó la

organización civil sin apelar a la violencia (Garton Ash, 2002; Kubik, 1994)

Aunque el Papa formalmente no dirigió instrucciones políticas, su **apoyo moral** resultó crucial para movimientos como Solidarnosc. El caso polaco ilustra cómo el magisterio papal favoreció la emergencia de liderazgos civiles y redes de solidaridad: parroquias, sindicatos y organizaciones laicas usaron el lenguaje pastoral para legitimar sus demandas y resguardar la movilización ante la represión.

La Iglesia ofreció también **infraestructura** (espacios de reunión, contactos internacionales, canales de comunicación) y **protección simbólica** que redujeron los costos de la acción colectiva. Además, el Vaticano facilitó la visibilidad internacional de las causas nacionales, incrementando la presión exterior sobre los regímenes (Weigel, 1999; Kubik, 1994).

El Pontificado también explotó canales comunicativos modernos: discursos retransmitidos, publicaciones y la atención mediática internacional. La circulación de homilías, testimonios y textos católicos generó un **discurso público alternativo** que circuló incluso donde la censura intentaba silenciarlo. Programas de radio y prensa exiliada difundieron los mensajes papales, ampliando su alcance y creando asimetrías informativas en favor de la oposición civil (Garton Ash, 2002; Allen, 2000)

Una característica distintiva del Magisterio de Juan Pablo II fue su insistencia en categorías moralmente altas – **perdón, verdad, reconciliación** – que moldearon la narrativa del post-conflicto. Al proponer **la reconciliación**, el Papa habilitó vías de transición política que buscaron evitar venganzas y rupturas violentas, contribuyendo así a procesos de negociación y acuerdos pactados posteriores (por ejemplo, las mesas redondas en 1989).

Este enfoque moral facilitó que la transición hacia la democracia incluyera elementos de justicia restaurativa y reconstrucción social sostenida por redes eclesiales.

III.1.4 Acciones emprendidas por el Papa Juan Pablo II y su impacto en la caída del Bloque Socialista en Europa del Este entre 1978 y 1989

III.1.4.1 Elección del Papa Juan Pablo II como Pontífice de la Iglesia Católica

Tras la muerte de Pablo VI en 1978 y la breve elección y fallecimiento de Juan Pablo I, el segundo cónclave se desarrolló en un clima de incertidumbre. Karol Wojtyła, arzobispo de Cracovia, emergió como una figura de

consenso entre sectores conservadores y moderados del colegio cardenalicio. Varios factores contribuyeron a su elección: su experiencia pastoral, su reputación intelectual y misionera, su participación destacada en el Concilio Vaticano II y su habilidad para tender puentes entre corrientes teológicas diversas.

Asimismo, su perfil profesional – hombre familiarizado con la modernidad europea y las tensiones políticas – lo convirtió en un candidato atractivo para aquellos cardenales preocupados por la proyección global de la Iglesia. Su identidad como sacerdote polaco ofrecía además una poderosa dimensión simbólica: representaba la esperanza de una Iglesia que dialogara con el mundo sin renunciar a la defensa de la dignidad humana.

La elección de un Papa proveniente de Europa del Este tuvo también una dimensión geopolítica. Aunque el cónclave no se reduce a un cálculo político de Estados, era imposible ignorar el contexto global. La presencia de un Pontífice nacido en Polonia enviaba un mensaje potente en un tiempo en que gran parte de Europa Central y Europa Oriental vivían bajo regímenes comunistas. La opción de Wojtyla fue interpretada por muchos como una señal de atención de la Iglesia hacia las comunidades cristianas oprimidas por los regímenes estatales.

Además, la Santa Sede, vía la diplomacia, debía gestionar la relación con las potencias y los Estados donde la libertad religiosa estaba limitada. La elección de Juan Pablo II dotó al Vaticano de un interlocutor con conocimiento interno de la realidad de los países del bloque soviético y con legitimidad moral para denunciar las violaciones de la libertad religiosa.

Wojtyla aportó al Papado una combinación de erudición teológica y carisma pastoral. Su formación filosófica se tradujo en una defensa vigorosa de la naturaleza personalista del ser humano.

En su Pontificado inicial, Juan Pablo II enfatizó la dignidad humana, la libertad de conciencia y una moral social inspirada en la tradición católica. Su enfoque personalista tuvo repercusiones en la formulación de discursos en defensa de los derechos humanos y la autonomía de las sociedades frente al autoritarismo.

Su estilo litúrgico y pastoral rejuveneció a la imagen de la Iglesia: como pastor cercano, solícito con los fieles y capaz de utilizar los medios de comunicación para extender su mensaje. La lengua, la música y los símbolos se emplearon

de manera estratégica para proyectar una Iglesia universal y al mismo tiempo, profundamente arraigada en culturas locales.

La elección de un Papa polaco reavivó sentimientos de pertenencia entre las comunidades católicas, especialmente en Europa del Este. El caso polaco es paradigmático: la figura de un Pontífice nacido en Polonia ofreció un referente simbólico que reforzó la identidad nacional y religiosa. En otras sociedades, la elección fue interpretada como una apertura a la diversidad cultural dentro de la Iglesia y como reconocimiento de las periferias católicas.

En términos sociales, el liderazgo de Juan Pablo II contribuyó a fortalecer redes comunitarias, organizaciones eclesiales y movimientos laicos que promovían tanto la caridad como la reivindicación de los derechos civiles. La Iglesia se presentó como un espacio de legitimidad donde podían articularse demandas sociales, con repercusiones en la esfera pública que trascendían lo exclusivamente espiritual.

Políticamente, la elección de Juan Pablo II alteró el equilibrio moral en el escenario de la Guerra Fría. Si bien la Santa Sede mantuvo una política de diálogo con todas las potencias, el Papa polaco utilizó su autoridad moral para condenar las violaciones de derechos y para impulsar una visión de la sociedad basada en la dignidad humana. La diplomacia vaticana, con un Pontífice que conocía las realidades del Este europeo, ganó una voz más contundente en las relaciones internacionales.

La presencia de un Papa con raíces en el bloque soviético tensionó a los regímenes comunistas, que vieron en el Pontificado una amenaza potencial a su legitimidad. Es importante subrayar que Juan Pablo II no promovió una política de confrontación militar o partidista; su instrumento fue el testimonio, la denuncia moral y el acompañamiento pastoral que favorecía la cohesión social y la demanda de libertades civiles.

También cabe mencionar que de acuerdo a la entrevista realizada al Internacionalista Juan Velit Granda refiere que “la figura de Juan Pablo II fue una figura medular en la caída del Muro de Berlín y en la desestructuración de la Unión Soviética”

De igual manera también es preciso mencionar las declaraciones del politólogo polaco Adam Krzymowsky quien refiere que “Juan Pablo II conocía el espíritu de la

nación polaca. Como lo señalaron algunos analistas soviéticos, su visita a su país natal condujo a la creación de un doble poder en Polonia. El régimen comunista, que basaba su gobierno en el miedo, se encontraba ahora a la defensiva”

III.1.4.2 Primer Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia en 1979

El primer viaje de Juan Pablo II a Polonia se desarrolló entre el 02 y 09 de Junio de 1979, bajo un clima de expectación y vigilancia por parte del régimen comunista. Fue la primera visita de un Papa a un país del bloque soviético y por ello, un acontecimiento de alto nivel político. El itinerario incluyó las ciudades de Varsovia, Gniezno, Czestochowa, Cracovia. Nowy Targ y Auschwitz, lugares cargados de simbolismo nacional y religioso.

La homilía pronunciada por el Papa en la Plaza de la Victoria (Plac Zwyciestwa) de Varsovia el 02 de Junio fue un momento histórico. Ante más de un millón de personas, el Papa Juan Pablo II pronunció:

“Christ cannot be kept out of the History of man in any part of the globe”

“Cristo no puede ser excluido de la Historia del hombre en ninguna parte del mundo”

Estas palabras resonaron profundamente en una sociedad sometida a un régimen ateo que el negaba el papel de la religión. La multitud respondió con un canto espontáneo: *We want God! We want God! (¡Queremos a Dios!)*, expresión que según Davies (2005), marcó “el inicio de una revolución espiritual contra el totalitarismo” (p. 623)

Durante los días siguientes, las misas y encuentros públicos del Papa congregaron a más de trece millones de fieles, cerca de un tercio de la población polaca. En el Santuario de Jasna Góra, en Czestochowa – corazón espiritual del catolicismo polaco – el Pontífice pronunció una homilía en la que dijo:

“Totus Tuus ego sum” (Soy todo tuyo, María), afirmando su devoción mariana y vinculando la historia de Polonia con su identidad cristiana. Allí subrayó que la nación debía permanecer fiel a sus raíces espirituales como condición de su libertad.

La prensa estatal, limitada por la censura, no pudo ocultar el impacto del evento. Las imágenes de multitudes rezando y

cantando himnos religiosos se difundieron incluso más allá del control gubernamental, provocando un efecto psicológico devastador para el régimen. Como observó Garton Ash (2002), “la gente descubrió que eran muchos y que el miedo podía ser superado colectivamente” (p. 90)

El impacto religioso del viaje fue inmediato y profundo. Por primera vez en décadas, el pueblo polaco experimentó un sentimiento de unidad nacional y espiritual. La Iglesia, que había sido tolerada pero marginada, se convirtió en el eje de la identidad colectiva. Juan Pablo II logró transformar una visita pastoral en una experiencia social de liberación interior.

En sus homilías, el Papa insistió en el concepto de **dignidad humana**, afirmando que todo sistema político debía respetar los derechos fundamentales del hombre. En Cracovia, su ciudad natal manifestó:

“There can be no just Europe without the Independence of Poland on its map”

“No puede haber una Europa justa sin la independencia de Polonia en su mapa”

Estas palabras, aparentemente históricas, fueron entendidas como un desafío directo a la hegemonía soviética. La teología de la libertad propuesta por el Papa Juan Pablo II combinada el humanismo cristiano con la aspiración nacional.

En el ámbito social, la visita de Su Santidad fortaleció las redes de la Iglesia como espacio de organización civil. Parroquias, movimientos juveniles y comunidades obreras comenzaron a funcionar como núcleo de resistencia pacífica. De acuerdo con Krzysztof Michalski (1991), “la Iglesia se convirtió en la única esfera pública auténtica en un país donde todo lo demás estaba controlado”

Además, el viaje del Papa estimuló la conciencia moral colectiva. La población polaca, sometida a décadas de censura y propaganda, redescubrió el valor de la verdad y la solidaridad. En términos simbólicos, el Papa otorgó legitimidad al sentimiento nacional reprimido y su figura pasó a representar la unión entre fe y libertad.

III.1.4.3 Primera Reunión del Papa Juan Pablo II con el Presidente de los Estados Unidos de América, Ronald Reagan en 1982

La década de 1980 fue un periodo caracterizado por transformaciones políticas, sociales y religiosas que marcaron la historia contemporánea. Entre los acontecimientos más relevantes de este tiempo destaca la reunión entre el Papa Juan Pablo II y el Presidente de los Estados Unidos de America, Ronald Reagan, en Junio de 1982.

Este encuentro, más allá de su dimensión diplomática, simbolizó un punto de convergencia entre el poder espiritual y el poder político, ambos comprometidos con una visión común frente al comunismo y la expansión de la influencia soviética.

Juan Pablo II, elegido Papa en 1978, representaba una figura carismática y decidida, con una profunda convicción sobre la defensa de la libertad humana. Proveniente de Polonia, su visión estaba marcada por la experiencia del totalitarismo y la persecución religiosa. Desde su elección, Juan Pablo II se convirtió en un actor político global, promoviendo un discurso moral en defensa de los derechos humanos y la dignidad de las naciones oprimidas.

Ronald Reagan, por su parte, definió su política exterior como una cruzada ideológica contra el “imperio del mal”. La afinidad espiritual y estratégica entre ambos líderes fue evidente: compartían una visión providencialista de la historia y un compromiso por restaurar los valores morales en la vida pública.

La primera reunión entre Ronald Reagan y Juan Pablo II tuvo lugar el 07 de Junio de 1982 en la Ciudad del Vaticano. Ambos personajes se encontraban recién recuperados de atentados sufridos un año antes, lo que reforzó su percepción de una misión divina compartida. Según documentos desclasificados posteriormente, esta reunión consolidó una alianza tácita orientada a debilitar el comunismo en Europa del Este.

El encuentro fue descrito por Reagan como una conversación “sobre la libertad del espíritu humano” (Reagan, 1982). Por su parte, Juan Pablo II enfatizó que “la libertad no es simplemente una elección política, sino una condición moral del alma” (John Paul II, 1979). Esta coincidencia conceptual permitió articular una cooperación que combinaba diplomacia, estrategia y espiritualidad.

Desde una perspectiva política, la reunión de 1982 consolidó un frente en común contra el bloque soviético. La

administración Reagan implementó una política exterior que combinaba presión económica, propaganda ideológica y apoyo clandestino a movimientos disidentes. La Santa Sede, sin intervenir directamente en asuntos políticos, legitimó moralmente la lucha por la libertad y los derechos humanos en los países bajo regímenes comunistas.

Socialmente, la reunión tuvo un impacto significativo. Representó la unión de dos líderes carismáticos que encarnaban valores tradicionales en un mundo en crisis moral. Su mensaje común de esperanza, fe y libertad resonó en amplios sectores sociales, desde creyentes católicos hasta defensores de los derechos humanos. La prensa internacional destacó el carácter histórico del encuentro.

En el plano religioso, la reunión reafirmó la misión universal de la Iglesia en defensa de la dignidad humana. Juan Pablo II entendió su Pontificado como una lucha espiritual contra las ideologías materialistas. Su encuentro con Reagan fue, en este sentido, una alianza moral más que política.

El Papa sostenía que “la fe no teme a la libertad” (*Redemptor Hominis*), mientras que Reagan afirmaba que “sin Dios, la democracia no puede perdurar”. Ambos compartían una visión del mundo donde la política debía estar subordinada a principios éticos trascendentes.

Esta coincidencia dio origen a una diplomacia basada en la ética y la espiritualidad, en la que el poder político encontraba legitimidad en la moral religiosa.

III.1.4.4 Segundo Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia en 1983.

En 1983, Polonia vivía bajo el régimen comunista encabezado por el general Wojciech Jaruzelski, quien había declarado el estado de guerra en Diciembre de 1981 para reprimir las crecientes protestas sociales. El país se encontraba en una situación de control político estricto, con censura, persecución y crisis económica (Davies, 2005). La represión de *Solidarnosc* había generado un clima de desconfianza y miedo, mientras que la oposición buscaba mantener la lucha en la clandestinidad.

El Papa, plenamente consciente de este contexto, planificó su visita como un gesto pastoral, pero su mensaje adquirió un fuerte contenido político. Durante sus discursos, Juan Pablo II apeló a la reconciliación nacional, la dignidad humana y la libertad espiritual (Weigel, 1999). Aunque evitó pronunciamientos abiertamente políticos, su insistencia en el

respeto de los derechos humanos y la verdad resonó como una crítica velada al régimen.

El gobierno comunista permitió el viaje con la intención de mejorar su imagen ante la comunidad internacional, especialmente ante Occidente. Sin embargo, la presencia del Papa movilizó a millones de personas y reavivó el sentimiento de unidad nacional (O'Sullivan, 2006). Los encuentros entre el Papa y las autoridades polacas fueron tensos, pero marcaron un momento clave en el diálogo entre el poder político y la autoridad moral de la Iglesia.

Este segundo viaje evidenció la capacidad del Pontífice para utilizar el lenguaje simbólico y pastoral como instrumento diplomático. Según Casanova (1994), la estrategia del Papa consistió en afirmar los valores cristianos como fundamento de la identidad nacional, sin recurrir al enfrentamiento directo. De este modo, logró transformar su visita en un acto político sin pronunciar discursos políticos.

La sociedad polaca de 1983 estaba profundamente marcada por el trauma del estado de guerra. La represión del movimiento *Solidarnosc* había dejado una huella de desilusión, pero también de resistencia silenciosa (Garton Ash, 2002). En este escenario, la llegada del Papa fue percibida como una oportunidad para recuperar la esperanza colectiva.

El pueblo polaco respondió masivamente a su presencia. Millones de fieles acudieron a las misas y encuentros, desafiando implícitamente al régimen. El propósito de la visita de Juan Pablo II en 1983 era pastoral, centrado en fortalecer la fe y el perdón; sin embargo, su mensaje trascendió lo religioso. Su llamado a la reconciliación fue interpretado como una invitación a reconstruir el tejido social desde la dignidad y la verdad.

El impacto social de la visita se manifestó en el fortalecimiento de los lazos comunitarios y la revitalización de la Iglesia como espacio de resistencia cívica. La religión se convirtió en un lenguaje común que unía a diversos sectores de la sociedad frente al poder político (Casanova, 1994). En este sentido, el viaje de 1983 reafirmó el papel del catolicismo como elemento central de la identidad polaca.

Asimismo, la visita del Papa tuvo una dimensión generacional. Los jóvenes, que habían crecido bajo el régimen comunista, encontraron en él una figura de autoridad moral y una fuente de inspiración para imaginar un

futuro libre. Según Greeley (1990), Juan Pablo II representó la posibilidad de unir fe y modernidad sin renunciar a los valores nacionales.

Desde el punto de vista religioso, el segundo viaje de Juan Pablo II a Polonia profundizó en la misión espiritual del Pontífice. Su mensaje pastoral se centró en la necesidad del perdón, la misericordia y la unidad de la Iglesia en tiempos de división (John Paul II, 1983). La visita coincidió con el Año Santo de la Redención, lo que otorgó un significado teológico especial a sus discursos y celebraciones litúrgicas.

En su homilía en Czestochowa, el Papa subrayó que “la redención de Cristo es más fuerte que cualquier sistema humano” (John Paul II, 1983). Esta afirmación, aunque teológica, tenía un evidente trasfondo político. La religión así se convertía en un instrumento de liberación interior frente a la opresión externa.

El papel de la Iglesia polaca, encabezada por el cardenal Józef Glemp, fue crucial para la organización y mediación durante la visita. Según Weigel (1999), la coordinación entre el Vaticano y la Iglesia local permitió mantener un equilibrio entre el respeto al poder político y la defensa de los valores cristianos.

El viaje consolidó el liderazgo espiritual del Papa no solamente en Polonia, sino en todo el bloque europeo oriental. Como señala Almond y Appleby (1993), su capacidad para articular el lenguaje de la fe con las aspiraciones de libertad convirtió a Juan Pablo II en un actor clave en la transformación religiosa y política del siglo XX.

III.1.4.5 Restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y la Santa Sede en 1984

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y la Santa Sede en 1984 representó un acontecimiento de profunda relevancia política, social y religiosa en el contexto de la Guerra Fría. Este hecho, que selló una alianza estratégica entre el presidente estadounidense Ronald Reagan y el Papa Juan Pablo II, fue el resultado de un proceso diplomático cuidadoso que combinó intereses morales, políticos y culturales. Más allá de la formalidad del reconocimiento mutuo, el acto simbolizó una convergencia entre dos potencias morales: el poder político del liderazgo estadounidense y el poder espiritual de la Iglesia Católica,

unidos frente a la amenaza del comunismo y la necesidad de un nuevo equilibrio internacional.

El restablecimiento formal de las relaciones diplomáticas el 10 de Enero de 1984 fue el resultado de una intensa cooperación entre la Casa Blanca y el Vaticano. Desde el punto de vista político, esta decisión representó un movimiento estratégico en el marco de la Guerra Fría. Para los Estados Unidos de América, fortalecer el vínculo con la Santa Sede significaba consolidar un frente moral contra el comunismo, especialmente tras el ascenso del movimiento Solidaridad en Polonia, respaldado por el Papa Juan Pablo II.

El Vaticano, por su parte, veía en esta relación una oportunidad para ampliar su influencia diplomática y contribuir a la distensión internacional mediante canales de diálogo. La figura del arzobispo Pio Laghi, designado como primer nuncio apostólico en Washington y la de William A. Wilson, como primer embajador estadounidense ante la Santa Sede, simbolizaron esta nueva etapa de cooperación. Ambos promovieron un modelo de diplomacia basada en la ética y la búsqueda de consensos globales.

A nivel internacional, la alianza entre Reagan y Juan Pablo II trascendió lo simbólico. Ambos líderes mantuvieron un contacto constante y discreto, intercambiando información y coordinando estrategias en temas como la crisis en Polonia, el conflicto centroamericano y el desarme nuclear. Este diálogo se convirtió en un eje de influencia dentro del tablero geopolítico de los años ochenta.

La normalización de las relaciones entre Estados Unidos de América con la Santa Sede fue interpretada como un reconocimiento del papel espiritual del cristianismo en la política global. La figura de Juan Pablo II representaba una autoridad moral que trascendía las fronteras confesionales. Para muchos observadores, el acercamiento entre Reagan y el Papa simbolizaba una alianza entre la fe y la razón, en defensa de los principios morales frente a la amenaza del materialismo ideológico.

El Vaticano, en su misión pastoral, consideró esta apertura como una oportunidad para promover el diálogo interreligioso y la cooperación humanitaria. En particular, la diplomacia vaticana buscó mediar conflictos internacionales y reforzar el papel de la Iglesia como defensora de la paz.

Ambas partes compartían la convicción de que la política debía inspirarse en valores éticos universales. Esta coincidencia de visiones permitió un intercambio sostenido en temas como libertad religiosa, la promoción de la vida y la oposición a los regímenes totalitarios. En este sentido, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas fue mucho más que un acto protocolar: constituyó una afirmación moral en el escenario internacional.

El restablecimiento de las relaciones en 1984 transformó la posición de la Ciudad del Vaticano en la escena global. Gracias a su alianza con Estados Unidos de América, la Santa Sede fortaleció su papel como mediadora en conflictos internacionales y como promotora del diálogo entre las grandes potencias.

III.1.4.6 Tercer Viaje del Papa Juan Pablo II a Polonia en 1987

El tercer viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a Polonia, realizado del 08 al 14 de Junio de 1987, representó uno de los acontecimientos más significativos en la historia contemporánea del país y en el desarrollo de la diplomacia vaticana durante la Guerra Fría. Este viaje no solamente tuvo un profundo significado espiritual para el pueblo polaco, sino también implicaciones políticas y sociales que trascendieron las fronteras nacionales. En un contexto de creciente tensión entre el régimen comunista y el movimiento Solidaridad, la visita papal reafirmó la identidad polaca de Polonia y consolidó la figura de Karol Wojtyla como un actor político y moral de relevancia global.

En 1987, Polonia atravesaba una situación política compleja. Tras la represión del movimiento Solidaridad en 1981 y la imposición de la ley marcial, el país se encontraba bajo un sistema autoritario liderado por el general Wojciech Jaruzelski. Aunque el régimen buscaba proyectar una imagen de estabilidad, la economía estaba en crisis, la población vivía en condiciones precarias y la legitimidad del Partido Obrero Unificado Polaco se encontraba gravemente erosionada.

El Papa Juan Pablo II, consciente de este contexto, planificó su tercer viaje como una visita pastoral, pero con una clara intención diplomática. Su objetivo era reabrir los canales de diálogo entre el gobierno comunista y la sociedad civil, utilizando su influencia moral para promover la reconciliación nacional. De manera indirecta, el viaje también fortaleció la

posición de la Iglesia Católica como una institución autónoma y mediadora en el espacio público polaco.

Desde la perspectiva internacional, la visita coincidió con el proceso de distensión promovido por Mijail Gorbachov en la Unión Soviética, conocido como *Perestroika* y *Glasnost*. Este nuevo clima político abrió un margen de maniobra que permitió al Papa insistir en la importancia de la libertad religiosa y los derechos humanos sin desencadenar una confrontación directa con Moscú.

La dimensión política del tercer viaje de Juan Pablo II fue innegable. Aunque oficialmente se trataba de una visita pastoral, los discursos del Papa contenían mensajes implícitos de resistencia moral y de defensa de la libertad frente al control estatal. En sus homilías y encuentros públicos, Wojtyla subrayó que “la justicia y la verdad deben fundarse en el respeto de la persona humana”, una frase que resonó profundamente entre los opositores al régimen.

El Papa evitó una confrontación abierta con las autoridades, pero su sola presencia representó una forma de legitimación moral para los movimientos democráticos. Las masas que acudieron a sus misas multitudinarias – más de diez millones de personas en total – expresaron un rechazo simbólico al monopolio ideológico del Estado comunista. En este sentido, la visita de 1987 contribuyó a acelerar los procesos de cambio que culminarían en la caída del comunismo en Polonia dos años después.

El gobierno, por su parte, trató de aprovechar la visita para mostrar apertura y tolerancia, pero terminó siendo superado por el efecto movilizador de los mensajes papales. El encuentro entre Juan Pablo II y el general Jaruzelski fue un episodio diplomático de gran carga simbólica: el Pontífice habló de reconciliación nacional, mientras que el líder comunista defendió la estabilidad del Estado socialista. Aunque las posiciones parecían irreconciliables, la reunión representó un paso importante hacia la futura mesa redonda de 1989.

Desde el punto de vista social, el viaje de 1987 tuvo un impacto profundo en la moral colectiva del pueblo polaco. Después de años de censura, persecución y desconfianza, la llegada del Papa fue vivida como un renacimiento de la esperanza. Las multitudes reunidas en Gdansk, Cracovia y Varsovia manifestaron no solamente su fe, sino también su deseo de libertad y justicia social.

El mensaje del Papa apeló a la unidad del pueblo polaco más allá de las divisiones políticas o ideológicas. Su insistencia en la solidaridad como principio ético y social reforzó el vínculo entre la Iglesia y el movimiento sindical Solidaridad, que seguía operando en la clandestinidad. En este sentido, la visita de 1987 revitalizó las redes sociales y comunitarias que servirían de base para las negociaciones democráticas que se producirían dos más tarde.

Asimismo, la presencia de Juan Pablo II reafirmó el papel de la Iglesia Católica como el principal espacio de libertad en una sociedad vigilada. Las parroquias se convirtieron en centros de organización social y los mensajes papales circularon en panfletos y publicaciones clandestinas, consolidando un discurso alternativo al oficial.

El Papa enfatizó también la centralidad de Cristo en la vida del hombre y la necesidad de reconstruir la sociedad sobre bases éticas y espirituales. Durante su homilía en Gdansk, hizo un llamado a la renovación interior como condición para la transformación externa de la nación. Este mensaje tenía una doble lectura: espiritual, dirigida a la fe del pueblo; y política, orientada a la recuperación de la dignidad humana frente a la opresión.

El viaje también coincidió con el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Varsovia, lo que otorgó a la visita un profundo carácter litúrgico. Juan Pablo II utilizó este contexto para subrayar que la comunión eclesial debía extenderse a la comunión social, defendiendo el valor de la verdad y la libertad. En sus discursos, rechazó toda forma de materialismo ideológico, afirmando que “ningún sistema puede construir el futuro del hombre si destruye su alma”.

Su visita representó una reafirmación del humanismo cristiano como fundamento de la libertad. El Papa presentó una visión integral del ser humano que trascendía la lógica del poder político, situando la fe como una fuerza liberadora capaz de transformar las estructuras sociales.

III.1.4.7 Primera Reunión del Papa Juan Pablo II con el Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Mijail Gorbachov

La primera reunión entre el Papa Juan Pablo II y el Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Mijail Gorbachov, celebrada el 01 de Diciembre de 1989 en la Ciudad del Vaticano, representó un hito trascendental en la historia de las relaciones entre la Santa

Sede y el bloque comunista. Este encuentro no solamente simbolizó el inicio de una nueva etapa de diálogo entre el cristianismo y el marxismo, sino también el reflejo del cambio geopolítico que marcaría el fin de la Guerra Fría.

El encuentro entre Juan Pablo II y Mijail Gorbachov no puede comprenderse sin situarlo en el contexto de los profundos cambios que experimentaba la Unión Soviética a fines de la década de 1980. Desde 1985, Gorbachov había impulsado las políticas de *Perestroika* (reestructuración) y *Glasnost* (transparencia), con el objetivo de modernizar la economía soviética y abrir espacios de libertad política. Estas reformas desafiaban las estructuras tradicionales del poder comunista, incluyendo su relación con la religión, históricamente marcada por la hostilidad.

Por su parte, el Papa Juan Pablo II había asumido el Pontificado en 1978 como el primer Papa polaco y el primer pontífice proveniente de un país bajo régimen comunista. Su experiencia personal en la Polonia ocupada y luego dominada por el sistema soviético le otorgaba una comprensión singular de las dinámicas políticas y espirituales del Este europeo. Durante sus primeros años de pontificado, Wojtyla impulsó una diplomacia activa destinada a promover los derechos humanos, la libertad de conciencia y el diálogo entre el Este y el Oeste.

En este marco, la reunión con Gorbachov constituyó el punto culminante de un proceso de acercamiento progresivo. Desde 1987, con el restablecimiento de las relaciones entre la Santa Sede y los Estados Unidos y la liberalización política de Polonia, el terreno estaba preparado para un encuentro que simbolizaba la reconciliación entre la fe y la ideología.

Desde la perspectiva política, la reunión de 1989 tuvo un impacto profundo en la redefinición del equilibrio mundial. Ambos líderes compartían una visión de cambio: Gorbachov aspiraba a reformar el socialismo desde dentro, mientras que Juan Pablo II buscaba construir un orden internacional basado en la dignidad humana y la libertad moral.

Durante el encuentro, el Papa expresó su reconocimiento por las reformas de Gorbachov, destacando la apertura hacia la libertad religiosa y el respeto por la conciencia individual. A su vez, el líder soviético manifestó su admiración por la influencia pacífica del Pontífice en la transformación de Europa del Este. Este intercambio de respeto mutuo permitió superar décadas de confrontación ideológica entre el Vaticano y el comunismo.

Uno de los resultados más importantes fue el restablecimiento formal de las relaciones diplomáticas entre la URSS y la Santa Sede, lo que se concretaría en 1990. Este paso marcó el fin de una era de aislamiento y persecución religiosa, abriendo el camino a la cooperación en temas de paz, derechos humanos y desarme nuclear.

La reunión también tuvo implicaciones simbólicas en la Guerra Fría: por primera vez, el máximo líder del bloque comunista se reunía con el jefe de la Iglesia Católica en un clima de diálogo. En este sentido, el encuentro fue interpretado como una validación moral del proceso de apertura soviético y como un signo de la inminente desintegración del sistema totalitario.

El impacto social del encuentro fue significativo tanto en la Unión Soviética como en los países del bloque del Este. Para millones de creyentes que durante décadas habían vivido bajo la represión religiosa, la imagen de Gorbachov estrechando la mano del Papa significó el reconocimiento de la fe como un componente legítimo de la identidad humana.

En la sociedad soviética, el encuentro fue percibido como un gesto de apertura y esperanza. Los medios oficiales, aunque prudentes, difundieron el mensaje de diálogo, contribuyendo a modificar la percepción pública de la Iglesia. A partir de 1988, el Estado había comenzado a rehabilitar parcialmente la religión como parte del patrimonio cultural ruso. La visita de Gorbachov al Vaticano consolidó esta tendencia, dando inicio a una nueva etapa de coexistencia pacífica entre Estado y las confesiones religiosas.

Socialmente, el encuentro también influyó en el proceso de transición democrática de Europa del Este. En Polonia, Hungría y Checoslovaquia, la figura del Papa se consolidó como un símbolo de resistencia moral frente al totalitarismo. Su diálogo con Gorbachov demostró que el cambio político podía lograrse a través de la negociación y la persuasión ética, más que mediante la confrontación violenta.

Asimismo, la reunión fortaleció la percepción de la Santa Sede como una voz influyente en los asuntos internacionales. Su papel como mediadora entre los pueblos y las ideologías contribuyó a legitimar el proceso de reformas que culminaría en la disolución pacífica del bloque soviético en 1991.

El encuentro también representó una profunda transformación en las relaciones entre la Iglesia Católica y el

Estado soviético. Desde la revolución de 1917, la política oficial había sido la de promover el ateísmo científico y suprimir las manifestaciones religiosas. Sin embargo, bajo el liderazgo de Gorbachov, el régimen comenzó a reconocer el papel espiritual de la religión en la cohesión social.

Juan Pablo II abordó la reunión con una visión pastoral: no se trataba solamente de un diálogo político, sino de un encuentro entre dos visiones del hombre. En su conversación, el Papa insistió en que la verdadera libertad no podía separarse de la verdad y la moral. Gorbachov, por su parte, expresó su interés en que las religiones pudieran contribuir a la construcción de una sociedad más humana.

El encuentro marcó el inicio de un proceso de reapertura religiosa en la URSS. Poco después, el gobierno aprobó la ley de libertad de conciencia y permitió el regreso de actividades religiosas públicas. La Iglesia Católica pudo reconstruir sus estructuras en territorio soviético y las comunidades religiosas – cristianas, ortodoxas, judías y musulmanas – recuperaron espacios de expresión.

La reunión simbolizó la reconciliación entre el espíritu y la razón política. El Papa manifestó que la fe podía coexistir con el pluralismo ideológico, siempre que se respetara la dignidad de la persona. De este modo, el diálogo entre Wojtyla y Gorbachov se convirtió en un testimonio de la capacidad del cristianismo para influir en la historia sin perder su esencia espiritual.

A nivel internacional, el encuentro fue recibido con gran expectativa y esperanza. Los medios occidentales lo interpretaron como el cierre simbólico de la Guerra Fría, mientras que en el ámbito diplomático consolidó la posición de la Santa Sede como actor global. Tanto el Vaticano como la URSS reafirmaron su compromiso con la paz, el desarme y la cooperación internacional.

El diálogo entre Juan Pablo II y Gorbachov también influyó en las relaciones entre la Iglesia y los gobiernos del Este europeo. En los años siguientes, varios países del antiguo bloque comunista restablecieron vínculos diplomáticos con la Santa Sede, reconociendo el papel moral del Vaticano en la transición hacia la democracia.

IV CONCLUSIONES

1. La elección de Juan Pablo II en 1978 tuvo profundas implicaciones en los ámbitos religioso, social y político. Desde la restauración de la visibilidad moral de la Iglesia hasta la reconfiguración de la diplomacia vaticana en el contexto de la Guerra Fría. Su elección marcó el inicio de un Pontificado que se convertiría en un actor relevante en la arena internacional. El caso polaco ejemplifica cómo la autoridad espiritual puede tener efectos concretos sobre procesos de movilización social y transformación política.
2. El primer viaje de Juan Pablo II a Polonia en 1979 fue un acontecimiento histórico que trascendió los límites de una visita pastoral. Desde el punto de vista religioso, revitalizó la fe de un pueblo sometido a décadas de represión; desde el punto de vista social, consolidó la unidad nacional en torno a valores morales compartidos y desde el punto de vista político, sembró las bases para la desintegración pacífica del sistema comunista.

El viaje de 1979 demostró el poder de la religión como instrumento de cohesión social y de transformación política no violenta. El poder blando ejercido por Juan Pablo II fue más eficaz que cualquier acción militar o económica: cambió la mente y el corazón de millones de personas.

3. La primera reunión entre Juan Pablo II y Ronald Reagan en 1982 representó mucho más que un encuentro diplomático. Constituyó un momento de convergencia histórica entre dos liderazgos – uno religioso y otro político – que compartían una visión trascendental del destino humano. El diálogo entre ambos consolidó una estrategia moral contra el totalitarismo y reforzó el papel de la religión en la política internacional.

La alianza espiritual y estratégica entre Reagan y Juan Pablo II fue un factor determinante en el colapso del comunismo y en la revalorización de la libertad como principio universal.

4. El segundo viaje de Juan Pablo II a Polonia en 1983 fue mucho más que una visita pastoral: constituyó un evento histórico con implicaciones políticas, sociales y religiosas profundas. En un contexto de represión y crisis, el Papa logró transmitir un mensaje de esperanza, reconciliación y libertad interior que contribuyó a reconfigurar la conciencia colectiva del pueblo polaco.

Su capacidad para vincular la fe y la dignidad humana permitió que la Iglesia se convirtiera en un espacio de resistencia moral frente al totalitarismo. Además, la visita consolidó la autoridad del Pontífice como mediador entre el poder y la sociedad, fortaleciendo su papel como líder global en tiempos de cambio.

5. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y la Santa Sede en 1984 no solamente fue un gesto diplomático, sino también fue un acontecimiento con implicancias profundas para la política internacional. Desde un punto de vista analítico,

puede interpretarse como un ejemplo de diplomacia simbólica, donde la legitimidad moral y los valores culturales adquirieron un papel estratégico. Reagan y Juan Pablo II comprendieron que la lucha ideológica de la Guerra Fría no se definía únicamente en el terreno militar o en el terreno económico, sino también se definía en el ámbito de las ideas y de los valores. El Vaticano se convirtió en un aliado fundamental en la construcción de un discurso global sobre la libertad, la justicia y la dignidad humana.

En términos políticos, esta relación reforzó la proyección del poder blando estadounidense y consolidó la imagen del Vaticano como actor diplomático de alcance universal. En el plano social, favoreció una revalorización del papel de la religión en la esfera pública. Y en el plano religioso, confirmó la vigencia del cristianismo como fuerza moral en la política mundial.

6. El tercer viaje de Juan Pablo II a Polonia en 1987 fue un acontecimiento de enorme trascendencia política, social y religiosa. Más allá de su dimensión pastoral, constituyó un acto de diplomacia moral que contribuyó al proceso de democratización de Polonia y, en consecuencia, al colapso del sistema comunista europeo.

Desde una perspectiva analítica, el Papa actuó como mediador y símbolo de resistencia moral frente al autoritarismo. En el ámbito social, su visita fortaleció los lazos de solidaridad y renovó la esperanza en un cambio pacífico. En el plano religioso, reafirmó la centralidad de la fe como principio de libertad y dignidad humana.

El equilibrio entre estas tres dimensiones explica la magnitud de su influencia. Juan Pablo II no solamente fue un líder espiritual, sino también fue un protagonista decisivo de la historia contemporánea, cuya acción trascendió las fronteras de la Iglesia para convertirse en un referente universal de libertad, verdad y justicia.

7. La primera reunión entre Juan Pablo II y Mijail Gorbachov en 1989 marcó un punto de inflexión en la historia contemporánea. Políticamente simbolizó el fin de la confrontación ideológica entre el comunismo y el cristianismo y abrió el camino a una nueva etapa de diálogo y cooperación. Socialmente, contribuyó a liberar la conciencia religiosa reprimida durante décadas, fortaleciendo el espíritu de reconciliación y libertad. Religiosamente, afirmó la dimensión espiritual del hombre como fundamento de toda auténtica transformación social.

El encuentro fue, en última instancia, una victoria de la palabra sobre la violencia, del diálogo sobre la imposición y de la fe sobre el miedo. Juan Pablo II y Mijail Gorbachov demostraron que la política podía nutrirse de valores éticos y espirituales. El encuentro entre Juan Pablo II y Mijail Gorbachov confirmó que su diálogo aceleró el fin de la Guerra Fría, consolidando el papel del Papa como uno de los arquitectos de la paz.

V RECOMENDACIONES

1. Ampliar estudios sobre la influencia de la religión en los procesos de movilización social y transformación política
2. Ampliar estudios sobre la influencia de los valores universales en sociedades con regímenes opresivos
3. Ampliar estudios sobre las diversas visitas pastorales de los Pontífices de la Iglesia Católica a diversas partes del mundo
4. Ampliar estudios sobre la Diplomacia de la Santa Sede
5. Ampliar estudios sobre la vigencia del cristianismo en la política mundial
6. Ampliar estudios sobre la dimensión espiritual del hombre
7. Ampliar estudios sobre la centralidad de la fe en el ser humano.

VI REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acharya, A. (2011). *Whose Ideas Matter? Agency and Power in Asian Regionalism*. Cornell University Press.
- Adins, S. (2021). La política exterior rusa y el espacio postsoviético: perspectivas desde América Latina. *Agenda Internacional*, 28(40), 9–28. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Allen, J. (2000). *Pope John Paul II: The biography*. London: Continuum.
- Almond, G., & Appleby, R. (1993). *Strong Religion: The Rise of Fundamentalisms around the World*. University of Chicago Press.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Angell, N. (1910). *The Great Illusion: A Study of the Relation of Military Power to National Advantage*. G. P. Putnam's Sons.
- Aron, R. (1955). *El opio de los intelectuales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aron, R. (1962). *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Aslund, A. (1995). *How Russia became a market economy*. Brookings Institution Press.
- Barnett, M., & Finnemore, M. (2004). *Rules for the world: International organizations in global politics*. Cornell University Press.
- Baylis, J., Smith, S., & Owens, P. (2020). *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. Oxford University Press.
- Benavente, J. (1992). El derrumbe del socialismo real y sus implicancias para el Perú. *Revista de Sociología*, (6), 45–61. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bjola, C., & Holmes, M. (2015). *Digital Diplomacy: Theory and Practice*. Routledge.
- Breuilly, J. (1993). *Nationalism and the State*. University of Chicago Press.
- Brown, A. (1996). *The Gorbachev factor*. Oxford University Press.
- Brubaker, R. (1992). *Citizenship and Nationhood in France and Germany*. Harvard University Press.
- Brzezinski, Z. (1989). *The Grand Failure: The Birth and Death of Communism in the Twentieth Century*. HarperCollins.
- Bueno de Mesquita, B., Morrow, J. D., Siverson, R. M., & Smith, A. (2003). *The Logic of Political Survival*. MIT Press.
- Bull, H. (1977). *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. Macmillan.
- Busi, Daniel (UNR). (2007). Las protestas estudiantiles en Polonia y el antisemitismo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán
- Campos, N. F., & Coricelli, F. (2002). Growth in transition: What we know, what we don't, and what we should. *Journal of Economic Literature*, 40(3), 793–836. <https://doi.org/10.1257/002205102760273797>
- Carlsnaes, W. (2004). Where is the analysis of the foreign policy process going?. *International Review of the Red Cross*, 86(853), 75-94.
- Carr, E. H. (1939). *The Twenty Years' Crisis, 1919–1939: An Introduction to the Study of International Relations*. Macmillan.
- Casanova, J. (1994). *Public Religions in the Modern World*. University of Chicago Press.
- Castells, M. (2009). *Communication power*. Oxford University Press.
- Castillo Jara, F. (2019). La caída de la URSS en la narrativa educativa peruana: un análisis de manuales escolares de historia. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle].

- Ciechanowski, J. S. (2009). La revuelta polaca de 1956. *Brocar. Cuadernos De Investigación Histórica*, (33), 171–194. <https://doi.org/10.18172/brocar.1628>
- Clark, A. M. (2003). *Diplomacy of conscience: Amnesty International and changing human rights norms*. Princeton University Press.
- Courtois, S., Werth, N., Panné, J. L., Paczkowski, A., Bartosek, K., & Margolin, J. L. (1997). *El libro negro del comunismo: Crímenes, terror y represión*. Paris: Robert Laffont.
- Davies, N. (2005). *God's Playground: A History of Poland (Vol. II)*. Oxford University Press.
- Doyle, M. W. (1986). Liberalism and World Politics. *The American Political Science Review*, 80(4), 1151–1169.
- Eatwell, R., & Goodwin, M. (2018). *National Populism: The Revolt Against Liberal Democracy*. Penguin.
- Eguren, F. (1998). La transición rusa y su impacto en el sistema internacional. *Agenda Internacional*, 5(9), 55–72. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Finnemore, M., & Sikkink, K. (1998). International norm dynamics and political change. *International Organization*, 52(4), 887–917.
- Francisco. Vaticano. Encíclica Laudato Si. Mayo 24, 2015
- Freedman, L. (2003). *The Cold War*. Oxford University Press.
- Gaddis, J. (2006). *The Cold War: A New History*. Penguin Press.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- Garton Ash, T. (2002). *The Polish Revolution: Solidarity*. Yale University Press.
- Gellner, E. (1983). *Nations and Nationalism*. Cornell University Press.
- Grandin, G. (2006). *Empire's workshop: Latin America, the United States, and the rise of the new imperialism*. New York: Metropolitan Books.
- Greeley, A. (1990). *The Catholic Imagination*. University of California Press.
- Harmer, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. University of North Carolina Press.
- Held, D., & McGrew, A. (2002). *Globalization/Anti-Globalization*. Polity Press.
- Held, D., & McGrew, A. (2007). *Globalization Theory: Approaches and Controversies*. Polity.
- Hermann, M. G. (2001). How Decision Units Shape Foreign Policy: A Theoretical Framework. *International Studies Review*, 3(2), 47-81.
- Hill, C. (2016). *The National Interest in Question: Foreign Policy in Multicultural Societies*. Oxford University Press.
- Hill, F., & Gaddy, C. G. (2013). *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*. Brookings Institution Press.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (Eds.). (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press.
- Holsti, K. J. (1995). *International Politics: A Framework for Analysis*. Prentice Hall.
- Hruby, S. (1982). The Church In Poland And Its Political Influence. *Journal of International Affairs*, 36(2), 317–328. <http://www.jstor.org/stable/24356444>
- Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster.
- Ignatieff, M. (1994). *Blood and Belonging: Journeys into the New Nationalism*. Farrar, Straus and Giroux.
- Jervis, R. (1978). Cooperation under the security dilemma. *World Politics*, 30(2), 167–214.
- John Paul II (1979). *Homily at Victory Square, Warsaw*. The Vatican Archives.

- John Paul II (1983). *Homilies and Speeches during the Apostolic Journey to Poland*. Libreria Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II. Vaticano. Encíclica Centesimus Annus. Mayo 1, 1991
- Juan Pablo II. Vaticano. Encíclica Laborem Exercens. Setiembre 14, 1981
- Juan Pablo II. Vaticano. Encíclica Redemptor Hominis. Marzo 04, 1979
- Juan Pablo II. Vaticano. Encíclica Sollicitudo Rei Socialis. Diciembre 30, 1987
- Kaldor, M. (2001). *New and old wars: Organized violence in a global era*. Stanford University Press.
- Kant, I. (1999). *Sobre la paz perpetua* (F. Rivera Pastor, Trad.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Obra original publicada en 1795)
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (1989). *Power and Interdependence*. HarperCollins.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster.
- Kotkin, S. (2001). *Armageddon averted: The Soviet collapse, 1970–2000*. Oxford University Press.
- Kramer, M. (2003). The collapse of East European communism and the repercussions within the Soviet Union (Part 1). *Journal of Cold War Studies*, 5(4), 178–256. <https://doi.org/10.1162/152039703322761955>
- Kubik, J. (1994). *The Power of Symbols Against the Symbols of Power: The Rise of Solidarity and the Fall of State Socialism in Poland*. Penn State University Press.
- Kupchan, C. A. (2012). *No One's World: The West, the Rising Rest, and the Coming Global Turn*. Oxford University Press.
- Leffler, M. P. (2007). *For the soul of mankind: The United States, the Soviet Union, and the Cold War*. New York: Hill and Wang.
- Leon XIII. Vaticano II. Encíclica Rerum Novarum. Mayo 15, 1891
- Levitsky, S., & Roberts, K. M. (Eds.). (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lewin, M. (1988). *The Gorbachev phenomenon: A historical interpretation*. University of California Press.
- Li, M. (2009). *Soft Power: China's Emerging Strategy in International Politics*. Lexington Books.
- Lukes, S. (2005). *Power: A Radical View* (2nd ed.). Palgrave Macmillan.
- Malia, M. (1994). *The Soviet tragedy: A history of socialism in Russia, 1917–1991*. Free Press.
- Manners, I. (2002). Normative Power Europe: A Contradiction in Terms? *Journal of Common Market Studies*, 40(2), 235–258.
- Marcelo Pomacaja, L. (2019). *Transformaciones geopolíticas en América Latina tras la disolución de la URSS*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Mathews, J. T. (1997). Power shift. *Foreign Affairs*, 76(1), 50-66.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. New York: W. W. Norton.
- Melissen, J. (2005). *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. Palgrave Macmillan.
- Michalski, K. (1991). *The Church and Politics in Poland*. University of Chicago Press.
- Moravcsik, A. (1997). Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics. *International Organization*, 51(4), 513–553.
- Morgenthau, H. J. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Knopf.
- Mouffe, C. (2018). *For a Left Populism*. London: Verso.

- Moyano, E. (1996). La sucesión de Estados y el caso de la URSS: un análisis desde el derecho internacional. *Revista Peruana de Derecho Internacional*, 1(2), 25–42. Sociedad Peruana de Derecho Internacional.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Novak, M. (1991). *The Catholic ethic and the spirit of capitalism*. Free Press.
- Nye, J. S. (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Basic Books.
- Nye, J. S. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. PublicAffairs.
- Nye, J. S. (2011). *The Future of Power*. PublicAffairs.
- O'Sullivan, J. (2006). *The President, the Pope, and the Prime Minister*. Regnery Publishing.
- Onuf, N. (1989). *World of our making: Rules and rule in social theory and international relations*. University of South Carolina Press.
- Pamment, J. (2016). *Diplomacy and the Digital Age*. Clingendael.
- Peterson, J., & Bomberg, E. (2013). *The European Union: How does it work?* Oxford University Press.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Libreria Editrice Vaticana
- Portocarrero, G. (2018). La Guerra Fría en la historiografía peruana: avances y limitaciones. *Histórica*, 42(2), 145–164. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ratzinger, J. (2000). *La Iglesia: Una comunidad siempre en camino*. Ediciones Sígueme.
- Reagan, R. (1982). Address at the Vatican meeting. U.S. Government Archives.
- Ripsman, N. M., Taliaferro, J. W., & Lobell, S. E. (2016). *Neoclassical realist theory of international politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Risse, T. (2011). *Governance without a State? Policies and Politics in Areas of Limited Statehood*. Columbia University Press.
- Risse-Kappen, T. (1995). *Bringing transnational relations back in: Non-state actors, domestic structures and international institutions*. Cambridge University Press.
- Rodríguez Jiménez, J. L. (1997). *Anticomunismo y propaganda en España durante la Guerra Fría*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rose, G. (1998). Neoclassical realism and theories of foreign policy. *World Politics*, 51(1), 144–172.
- Rosenau, J. N. (1966). *Pre-Theories and Theories of Foreign Policy*. Princeton University.
- Rosenau, J. N. (1990). *Turbulence in world politics: A theory of change and continuity*. Princeton University Press.
- Sakwa, R. (1999). *The rise and fall of the Soviet Union, 1917–1991*. Routledge.
- Saunders, F. S. (1999). *The cultural Cold War: The CIA and the world of arts and letters*. New York: New Press.
- Schweller, R. L. (1996). Neorealism's status-quo bias: What security dilemma? *Security Studies*, 5(3), 90–121.
- Searle, J. R. (1995). *The construction of social reality*. Free Press.
- Segrillo, A. (2005). *O declínio da URSS: um estudo das causas*. Editora da Universidade de São Paulo (Edusp).
- Service, R. (2005). *A history of modern Russia: From Nicholas II to Vladimir Putin*. Harvard University Press.

- Smith, A. D. (2001). *Nationalism: Theory, Ideology, History*. Polity.
- Stopford, J. M., Strange, S., & Henley, J. S. (1991). *Rival states, rival firms: Competition for world market shares*. Cambridge University Press.
- Strange, S. (1996). *The retreat of the state: The diffusion of power in the world economy*. Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1990). *Coercion, Capital, and European States, AD 990–1992*. Blackwell.
- Tudela, R. (2022). Las relaciones Rusia–Occidente tras la disolución soviética: implicancias para América Latina. *Agenda Internacional*, 29(41), 33–52. PUCP.
- Vallejo Bulnes, C. (2017). La caída de la URSS y la diplomacia peruana: testimonios y reflexiones. *Revista Peruana de Relaciones Internacionales*, (12), 65–79.
- Verdery, K. (1996). *What was socialism, and what comes next?* Princeton: Princeton University Press.
- Viotti, P. R., & Kauppi, M. V. (2019). *International relations theory*. Rowman & Littlefield.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Weigel, G. (1992). *The final revolution: The resistance Church and the collapse of communism*. Oxford: Oxford University Press.
- Weigel, G. (1999). *Witness to Hope: The Biography of John Paul II*. HarperCollins.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), 391–425.
- Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press.
- Westad, O. A. (2007). *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge University Press.
- Wilson, W. (1918). "Fourteen Points Speech". U.S. National Archives.
- Zakaria, F. (2008). *The Post-American World*. W. W. Norton & Company.
- Zimmern, A. (1936). *The League of Nations and the Rule of Law, 1918–1935*. Macmillan.
- Zizek, S. (2002). *Did somebody say totalitarianism?* London: Verso.

VII ANEXOS

1. Cuadro de Entrevistados.

NOMBRE	CARGO	FECHA DE ENTREVISTA
1. Juan Antonio Velit Granda	Internacionalista	25 de Setiembre del 2025
2. Anna Pienkosz	Jefa de Misión de la Embajada de Polonia en el Perú	No se pudo lograr la Entrevista con la Representante de la Embajada de Polonia debido a agenda recargada
3. Paolo Rocco Gualtieri	Nuncio Apostólico de la Santa Sede en el Perú	No se pudo lograr la Entrevista con el Nuncio Apostólico debido a agenda recargada
4. Adam Krzymowski	Polish Political Scientist, Diplomat and Professor at Zayed University	21 de Setiembre del 2025
5. Jonathan Hatwell	Embajador de la Unión Europea en el Perú	No se pudo lograr la Entrevista con el Embajador de la UE en el Perú debido a agenda recargada

2. Guía de Entrevistas.

1	¿Cómo describiría la figura de Juan Pablo II en términos de liderazgo religioso y político en el contexto de la Guerra Fría?
2	¿De qué manera se articuló en Polonia y Europa del Este la relación entre catolicismo, identidad nacional y oposición al comunismo?
3	¿Qué papel desempeñó la Iglesia Católica en la organización, apoyo o legitimación de movimientos opositores al comunismo, como Solidaridad en Polonia?
4	¿Cuáles fueron los discursos, encíclicas o gestos simbólicos de Juan Pablo II que más impacto tuvieron en la movilización social contra el régimen comunista?
5	¿Hasta qué punto el éxito de la oposición en Polonia, alentada por Juan Pablo II, inspiró a otros países del Bloque del Este a desafiar a sus gobiernos comunistas?
6	¿Antes de la elección de Karol Wojtyła como Papa, ¿cómo era la relación entre la Iglesia Católica en Polonia y el régimen comunista polaco? ¿Qué cambió con su pontificado??
7	¿Cómo evolucionaron las relaciones entre la Santa Sede y la Unión Soviética a lo largo del pontificado de Juan Pablo II?
8	¿Considera que la caída del Muro de Berlín simbolizó el inicio irreversible del colapso comunista en Europa, o fue más bien la culminación de un proceso previo en el que la Iglesia jugó un rol central?
9	En la lucha ideológica contra el comunismo, ¿qué coincidencias y diferencias existieron entre Juan Pablo II, Ronald Reagan y Margaret Thatcher en torno a la dignidad humana y la libertad?
10	En su opinión, ¿los cambios introducidos por Mijaíl Gorbachov (perestroika y glasnost) fueron determinantes en la caída de la URSS, o solo aceleraron un proceso ya impulsado por factores como la acción de Juan Pablo II y los movimientos sociales?

3. Consentimientos Informados.



INFORMED CONSENT PROTOCOL FOR INTERVIEWS

Dear participant,

We ask for your support in conducting research led by ANDRES CARLOS FLORES PONCE, Bachelor of Political Science from the Faculty of Law and Political Science at the National University of San Marcos in Perú, advised by Professor Anthony Rolando Medina Rivas Plata. The research, entitled "THE ROLE OF JOHN PAUL II IN THE FALL OF THE SOCIALIST BLOCK IN EASTERN EUROPE AND THE END OF THE COLD WAR," aims to identify and analyze the actions taken by Pope John Paul II that led to the fall of the Socialist Block in Eastern Europe in 1989.

You have been contacted as an INTERVIEWEE. If you agree to participate in this interview, you will be asked to answer several questions on the above-mentioned topic, which will take approximately 30 to 45 minutes. The information obtained will be used solely for the purposes of this thesis. In order to record the information properly, we request your permission to record the conversation. The recording and notes from the interviews will be stored solely by the researcher on his password-protected personal computer for a period of three years after the research has been published, and only he and his advisor will have access to it. At the end of this period, the information will be deleted. If the interview cannot be conducted in person, the interview method may alternatively be as follows: you may answer the interview questions in a virtual meeting or you may answer the interview questions in a Word document.

Your participation in the research is completely voluntary. You may withdraw from it at any time without any repercussions. This study is considered to pose minimal risk to you. Furthermore, if you have any questions about the research, you may ask them at any time for clarification.

Upon completion of the research, we will send you a LINK via the email address or contact method you provide, allowing you to view the results of the study.

If you have any questions about the research, please contact us at the following email address: amedinar@unmsm.edu.pe or call the thesis advisor at +51923191462.

I, Adam Krzymowski, give my consent to participate in the study and authorize my information to be used in it.

I also agree that my identity may be treated in the following manner (check one of the following options):

☒	Declared , meaning that my name will be expressly mentioned in the thesis.
☐	Confidential , meaning that no explicit reference to my name will be made in the thesis, and the thesis writer will use an identification code or pseudonym.

Finally, I understand that I will receive a copy of this Informed Consent Protocol

Adam Krzymowski
Interviewee Full Name

Sign

September 19, 2025
Date

Interviewee E-Mail: Adam.Krzymowski@zu.ac.ae

ANDRES FLORES PONCE
Thesis Researcher Full Name

Sign

SEPTEMBER 21, 2025
Date

Consentimiento informado del Dr. Adam Krzymowski, 19 de Septiembre del 2025.



PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS
PARA PARTICIPANTES

Estimado participante,

Le pedimos su apoyo en la realización de una investigación conducida por ANDRES CARLOS FLORES PONCE, Bachiller de la Especialidad de CIENCIA POLITICA de la Facultad de DERECHO Y CIENCIA POLITICA de la UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, asesorado por el docente, Mg. ANTHONY ROLANDO MEDINA RIVAS PLATA. La investigación "EL PAPEL DE JUAN PABLO II EN LA CAIDA DEL BLOQUE SOCIALISTA EN EUROPA DEL ESTE Y EL FIN DE LA GUERRA FRIA", tiene como propósito identificar y analizar cuáles fueron las acciones realizadas por el Papa Juan Pablo II que fomentaron la Caída del Bloque Socialista en Europa del Este en 1989.

Se le ha contactado a usted en calidad de ENTREVISTADO. Si usted accede a participar en esta entrevista, se le solicitará responder diversas preguntas sobre el tema antes mencionado, lo que tomará aproximadamente entre 30 a 45 minutos. La información obtenida será únicamente utilizada para la elaboración de la presente Tesis. A fin de poder registrar apropiadamente la información, se solicita su autorización para grabar la conversación. La grabación y las notas de las entrevistas serán almacenadas únicamente por el investigador en su computadora personal protegida mediante contraseña por un periodo de tres años, luego de haber publicado la investigación, y solamente él y su asesor tendrán acceso a la misma. Al finalizar este periodo, la información será borrada. Si la entrevista no puede realizarse en persona, el método de entrevista puede ser alternativamente, el siguiente: puede responder a las preguntas de la entrevista en una reunión virtual o puede responder a las preguntas de la entrevista en un Documento de Word.

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted puede interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio. Se considera que este estudio implica un riesgo mínimo para usted. Además, si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

Al concluir la investigación, en el correo electrónico o medio de contacto que le solicitaremos, le enviaremos un ENLACE que le permita conocer los resultados del estudio realizado.

En caso de tener alguna duda sobre la investigación, puede comunicarse al siguiente correo electrónico: amedinar@unmsm.edu.pe o al número del Docente Asesor de Tesis: +51923191462

Yo, Juan A. Velit Granda, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera (marcar una de las siguientes opciones):

☒	Declarada , es decir, que en la Tesis se hará referencia expresa de mi nombre.
☐	Confidencial , es decir, que en la Tesis no se hará ninguna referencia expresa de mi nombre y el Tesista utilizará un código de identificación o pseudónimo.

Finalmente, entiendo que recibiré una copia de este Protocolo de Consentimiento Informado

Juan Antonio Velit Granda
Nombre Completo del Entrevistado

Firma

24 / 09 / 2025

Fecha

Correo Electrónico
juanvelitgranda@hotmail.com

del

Entrevistado:

ANDRES FLORES PONCE

25/09/2025

Consentimiento informado del Dr. Juan Velit Granda, 24 de Septiembre del 2025.